

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, JUNIO DE 1928 — Año V. N.º 42

El orden según la interpretación de los trabajadores "libres"

El conflicto sostenido últimamente por los estibadores de los puertos de Rosario y Santa Fe para lograr un aumento en sus salarios, movimiento expontáneo si los hay, en el que pudo notarse desde un principio la falta de una organización que encauzase y armonizase los esfuerzos de los huelguistas, carente por eso mismo de las condiciones que podrían dar pie a que el periodismo «serio» y los capitalistas lo atribuyesen a la obra de los «agitadores profesionales», ha tenido la virtud de atraerse la atención de todo el país durante una quincena y de ser objeto principal de los comentarios de la prensa «responsable» y de «orden», que condenó unánimemente los «desmanes» de los trabajadores en huelga y la actitud de las autoridades, que no dieron orden a la fuerza pública para descargar sus armas sobre los obreros revoltosos y no garantizaron como es debido la «libertad de trabajo» y la vida de los «libres».

Pecaríamos de ingenuos si pretendiésemos una vez más explicar en qué consiste la «libertad de trabajo» y lo qué son los «trabajadores libres», ya que nuestros lectores no precisan de tal explicación y sería una pretensión loca la de convencer a los periodistas «serios», que tampoco precisan de ella y están ya convencidos de que la verdad de las cosas es precisamente lo contrario de la «verdad» que ellos dicen. Pero no estará de más que nos detengamos un poco a comentar los comentarios que esa prensa hizo al conflicto.

En general, los diarios—nos referimos siempre a los diarios de «orden» y «serios»—han hecho abstración del motivo de la huelga y del derecho de los obreros a declararla, y se han limitado a juzgar su actitud una vez declarada. Aparecieron así los trabajadores como una turba de facinerosos dispuestos a todos los excesos, a la cual era necesario meter en cintura, apelando para ello a los medios de coerción de que dispone el Gobierno, del que reclamaron la intervención para terminar con sus «atropellos» y «abusos». Por el contrario, las brigadas que la Asociación del Trabajo hizo conducir de Buenos Aires y otros puntos para romper la huelga merecieron su total simpatía: iban a defender la «libertad de trabajo», derecho inalienable establecido por la Constitución y que está de acuerdo con los sanos principios de orden público necesarios a la Nación para cimentar su grandeza y su poder. Magnificados por ellos los actos de unos y de otros, no hubo hecho en que interviniesen los huelguistas que no mereciese sanciones enérgicas, ni actitud de los crumiros que no fuese acreedora a plácemes y a premios. Por no habeh obrado así, el gobierno de Santa Fe, y en particular el jefe de policía de Rosario, merecieron el repudio de todas las «fuerzas vivas» del país, especialmente de las de esa provincia, que solicitaron la destitución del funcionario citado.

La realidad de las cosas, sin embargo, no justifica ni el repudio a la acción de los unos, ni el elogio de las actividades de los otros. Aceptada la no intervención de la policía en Rosario y en Santa Fe, esto es, admitiendo que las dos ciudades estuvieron virtualmente en poder de los huelguistas, ¿qué resultado queda de sus «desmanes»? ¡Solamente la destrucción de algunos faroles del alumbrado público y la rotura de los vidrios de unos cuantos tranvías!, hechos realizados por muchachos, según los mismos diarios nos dicen. ¿Qué resultó, en cambio, de la actuación de los elementos encargados de restablecer el orden, es decir, de los «trabajadores libres»? El asesinato de una obrera y de varios trabajadores que no eran «libres» una pelea mayúscula entre ellos mismos, borrachos como chivos, en los galpones en que se alojaban en el puerto de Rosario y dos desórdenes formidables en el tren que los conducía de esta ciudad a Buenos Aires y en el que los llevaba de aquí a Bahía Blanca.

SOBRE SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN

LO REAL Y LO ILUSORIO

Desde su fundación hasta la fecha en el movimiento obrero de la República Argentina se ha notado siempre una marcada tendencia hacia el apoliticismo, como también animadversión a que los sindicatos se rijan por métodos y sistemas de carácter reformista. Son pocos los organismos obreros que estatutariamente adoptan y practican el llamado sistema a base múltiple, salvo algunos que han sufrido y sufren el dominio y la presión de los partidos políticos llamados defensores de la clase obrera. No obstante el evidente repudio demostrado por la mayoría de los obreros del país, no faltan en todo momento los partidos con etiqueta más o menos revolucionaria saliendo a la palestra y recomendando la necesidad de implantar sistemas de organización que, cual específico sublime, han de salvar la situación actual en que se encuentra la organización obrera. Se ha presentado nuevamente sobre el tapete esta discusión, la imperiosa necesidad de reformar los actuales métodos de lucha.

Como un argumento de gran valor, se dice que el actual sistema es anticuado y que la clase obrera, por esta razón, se aleja de la organización, consideran que ésta no satisface sus necesidades, que sus prácticas no son una garantía para poder luchar el obrero dentro de los organismos obreros. La situación actual, la anormalidad que se nota, no es una cuestión de métodos ni de prácticas; todo debe considerarse bajo un punto de vista muy diferente.

Existen actualmente factores de mucha importancia que influyen en la conducta que sigue la clase obrera del país. En primer término, anotaremos la crisis industrial por que atravesamos; como consecuencia de la misma, la desocupación, la afluencia de inmigrantes de todos los países que inconscientemente vienen a agravar la mala situación. Para el obrero, que como único medio de vida tiene el trabajo, la falta del mismo significa una desorientación. Es este el punto vital del asunto.

Son momentos en que se pone a prueba la condición del obrero organizado. La disgregación de los organismos obreros, en gran parte, proviene de la desocupación, y esto no es más que una mala comprensión de los mismos obreros, que, ante esta situación, creen que lo más viable es abandonar el sindicato y entregarse a merced de los patrones, admitiendo el trabajo en las condiciones que éstos quieran. Sin embargo, deberían adoptar una conducta contraria. Para combatir la desocupación sólo existen los medios propios de la organización, y no son precisamente los sistemas que se proponen a base de subsidios los que solucionarán el asunto.

La desocupación se combate reduciendo el horario en los talleres donde hay personal trabajando, para dar cabida a los que están desocupados; pero, para practicar este método es necesario que los trabajadores estén dispuestos especialmente a afrontar la situación y no a abandonar el sindicato, que es lo que hacen cuando se presentan estos momentos.

Establecer en los sindicatos el subsidio a los desocupados y a los enfermos es despojar al mismo obrero del valor moral y de la personalidad propia que adquiere al pertenecer a la organización. El obrero que ingresa al sindicato en esas condiciones no está dispuesto a luchar contra el capitalismo en el verdadero terreno de la lucha de clases.

Se forma el concepto de que el sindicato es el refugio donde se ampara a los fatalistas: la fatalidad de no encontrar trabajo y la fatalidad de estar enfermo.

No solamente debemos mirar este asunto bajo la forma que hemos expuesto: hay algo esencial para los trabajadores en esta cuestión, y ello es que se olvidan completamente de cuál es su misión en la vida como parias y explotados cuando aceptan el apoyo de otros explotados en estas condiciones. La solidaridad entre los obreros debe ponerse en práctica sin vacilaciones en los casos que ya se conocen y de los cuales ya se tiene formado un alto concepto.

Nadie ignora que todos los males que sufre la clase productora son una consecuencia de la actual sociedad en que vivimos; el desnivel de vida que existe entre los que todo lo tienen y los que no tienen nada es la eterna lucha de clases, y bajo esta faz deben encarar los problemas de la vida los trabajadores.

Exigir a quien retiene lo que nos corresponde y lo guarda creyéndose dueño absoluto de él, para poder subsistir a todos los trances, esta es nuestra misión, y no esperar la ayuda de quien nada tiene y si algo da es con el concepto de que ayuda a un ser humano caído en desgracia, al cual hay que tender la mano para evitar su completa derrota. Con estas modalidades y esta educación los sindicatos obreros estarán constituídos por hombres posesionados de un espíritu sentimental y de conmiseración mutua que forzosamente determinará que entre los mismos obreros se consideren unidos para hacer actos benéficos entre sí, creyéndose unas pobres víctimas humanas.

Queremos dejar expuesto nuestro criterio con respecto al apoyo en casos de huelga, y es para distiguir este caso de los otros para los cuales se propone el subsidio. La huelga, en cualquier sentido que se emplee es un hecho que emana de la organización, es el obrero que realiza un acto contrario a los intereses de la clase enemiga. Apoyar a los obreros en huelga es un deber indiscutible para todos los demás trabajadores, en cambio apoyarlos en los otros sentidos es llevar a la degeneración el verdadero carácter de la organización sindical.

Hechas estas consideraciones, hemos de señalar más categóricamente las causas de nuestro desacuerdo sobre los puntos en discusión, demostrando que no es una realidad que al implantar el sistema de base múltiple en los sindicatos tenga éste la virtud de atraer a los trabajadores. Podríamos anotar a varios organismos obreros de Europa que al llevarlo a la práctica han fracasado; nos limitaremos a mencionar los que existen en este país.

La Federación Gráfica Bonaerense desde su fundación tiene establecido el sistema a base múltiple, y, no obstante esto, tiene solamente dos mil cotizantes, a pesar de existir en la Capital Federal más de diez mil obreros que trabajan en las artes gráficas. El Sindicato de Obreros Municipales, que se rige por el mismo sistema, tiene tres mil quinientos cotizantes, no obstante haber en la ciudad de Buenos Aires unos veinte mil obreros empleados en la Municipalidad.

Estas cifras demuestran con toda claridad que es un error el sostener que al implantarse estos sistemas de organización tenga ésta la virtud de atraer a los trabajadores. Es necesario significar que se trata de dos organismos obreros que están constituidos hace muchos años y que han sido siempre orientados y administrados por hombres de un marcado concepto reformista con respecto a la cuestión social.

De acuerdo a las teorías expuestas por los defensores de la Caja de Seguro Social, estos dos sindicatos deberían tener en su seno a la mayoría de los obreros respectivos; en cambio, podemos notar que están en peores condiciones de número a otros sindicatos que existen en la Capital y que no adoptan estos sistemas de organización.

Precisamente, en este país de corriente inmigratoria, donde llegan obreros de todos los países, y entre ellos activos militantes de la organización, de diversas tendencias, es donde se podría haber notado si en realidad existen decididos partidarios de estos sistemas.

Difícilmente hemos oído a ninguno, muy al contrario, notamos en ellos el criterio de que en los mismos organismos donde hasta ahora se mantenían prácticas absolutamente reformistas se verían obligados a trazar una nueva línea de conducta, dándole al Sindicato su verdadero carácter de clase, o, en cambio, adoptar actitudes y prácticas que colocan al obrero en una situación de aliado a la clase capitalista y gobernante, como está sucediendo en algunos países.

No pretendemos con nuestras opiniones coartar o imponer a los obreros que sean partidarios de ciertos sistemas que no los practiquen, únicamente queremos señalarles que para éstos existen instituciones particulares destinadas a estos fines, y es a ellas donde deben concurrir los que lo crean necesario.

El trastorno económico porque atraviesan todos los países agrava diariamente la situación de los trabajadores; para resolverlo es muy posible que la clase enemiga se crea que la solución consiste en despojar más a los que trabajan. Desde luego será necesario afrontar una lucha en que los organismos obreros han de desempeñar un gran rol, lo que implica que cada obrero tendría que tener un concepto muy claro de su misión dentro del sindicato, y, por lo mismo, éste y aquél han de estar constituídos y compenetrados de que solamente con medios y prácticas positivas y reales han de llegar a obtener lo que por derecho innegable les corresponde.

J. R.

Alentador éxito de una conferencia de propaganda

Auspiciada por la Comisión Administrativa y de común acuerdo con el Comité de Agitación, llevóse a efecto con un éxito halagador una conferencia de propaganda y función cinematográfica del domingo 3 del corriente en el Teatro Mitre, Triunvirato 726.

Ante un nutrido auditorio, compuesto totalmente por trabajadores y sus respectivas familias, disertaron los compañeros Angel J. Renoldi, Aurelio A. Hernández e Israel Landan, los que con gran elocuencia expusieron la situación de los trabajadores frente a la rapacidad del capitalismo, y los propósitos que informan la acción de la organización de los trabajadores para lograr el mejoramiento moral y material de la clase obrera, como finalidad inmediata, y la instauración de una sociedad igualitaria como propósito ulterior.

Hicieron resaltar la necesidad de que los trabajadores aunen sus energías, procurando fortalecer el Sindicato, como único medio eficiente para dar cima a las aspiraciones de un mayor bienestar social.

La inteligente disertación fué escuchada con toda atención por el auditorio, que manifestó su asentimiento a las razones expuestas. Acto seguido la compañerita Juana Landan recitó con la mayor vehemencia, demostrando el temperamento artístico que la caracteriza, la hermosa poesía titulada «El Santo y el lobo», siendo premiada su artística labor con francos aplausos por la enorme concurrencia.

Después de una exhortación hecha por el compañero secretario para que los trabajadores que aun se hallan alejados de la organización se sumen a la falange proletaria que lucha por la conquista de mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, dióse comienzo a la exhibición de la interesante película «El acorazado Potemkin», cuyo argumento, relacionado con los prolegómenos de la Revolución rusa, contiene sublimes pasajes, que entusiasmaron por la elocuente demostración de rebeldía proletaria frente a la injusticia de la sociedad capitalista, representada en la cinta mencionada por la autocracia zarista.

Con grandes demostraciones de satisfacción se retiró la concurrencia. Del acto realizado es de esperar como resultado un acrecentamiento de la conciencia proletaria para proseguir la lucha en beneficio del bienestar común.

El valor social de la clase obrera

Si el valor social de una clase depende de las cualidades intrínsicas y productivas de la misma, se comprende fácilmente que la clase productora es superior a la capitalista. ¿Pero, por qué, entonces, se halla sometida a la voluntad incondicional de esta última?

Por una fatalidad histórica: el trabajador ha sido siempre el esclavo de aquellos que por la conquista o por el robo a mano armada se han apoderado de la tierra y sus productos, convirtiéndolos en propiedad privada.

A partir de ese momento el dominio y la explotación del hombre sobre el hombre ha sido un hecho que se ha venido repitiendo constantemente en la historia de la humanidad, y como su corolario natural, la miseria y el hambre que hacen presa del pueblo productor, han constituído siempre la fuente de riquezas y de opulencia de los ricos y potentados.

El trabajador dejó de ser libre para convertirse en esclavo, pues desde ese momento se ha visto obligado a producir para el amo: él perdió todo derecho sobre su propio producto.

Pero si la expropiación por la fuerza ha sido en todas las épocas de la historia el medió de enriquecerse y de dominio de una minoría en daño de una mayoría, nunca ella ha alcanzado tal grado de intensidad como en nuestra época capitalista, y nunca el productor ha sido tan poco tenido en cuenta y consideración como actualmente.

En la época del feudalismo el amo cuidaba de la salud del siervo, con el propósito de obtener de él todo el provecho posible, mientras que actualmente el capitalista sólo se preocupa de obtener mediante la contribución de un salario un mayor producto de la fuerza de trabajo, sin preocuparle que el excesivo desgaste de energía humana destruya el organismo y la vida del obrero.

Esta diferencia es debida a que en los tiempos del feudalismo el amo se consideraba dueño del esclavo, es decir, consideraba el esclavo como una parte de sus riquezas. En cambio, en nuestro régimen capitalista, en donde existen los «derechos del hombre», en donde «todos son iguales ante la ley» y «todos tienen los mismos derechos y los mismos deberes», el capitalista que tiene en sus manos los medios de producción considera la fuerza de trabajo del obrero como una mercancía. Cuando necesita utilizarla en sus medios de producción la compra, mediante un contrato, pagando por ella un salario diario por una cantidad de horas diarias que el obrero se compromete a trabajar para él.

Terminada su tarea, el obrero queda aparentemente libre, pero durante las horas que ha trabajado, además de producir un valor equivalente al salario pagado por el capitalista, ha producido también una cantidad de sobretrabajo, que no le ha sido pagado, y que es la fuente de la ganancia capitalista.

Pero aparte de todo esto lo más inicuo del sistema capitalista consiste en la inestabilidad y en la anormalidad existente en el desarrollo de las industrias, con sus períodos de actividad normal, de excesiva producción y, por último, de crisis general y de inacción.

Cuando estalla una de esas crisis que abarca todas las industrias vemos que la inmensa mayoría de los trabajadores es desalojada de los lugares de producción, y el hambre y el pauperismo causan horribles estragos en la masa proletaria.

Es por esto que el sistema capitalista resulta el más inicuo de los medios sociales, y donde la explotación del productor y su aniquilamiento, friamente calculados por el capitalista, van alcanzando cada vez proporciones más alarmantes y aterradoras.

Ante esta perspectiva, que demuestra los designios capitalistas de mantener al proletariado en un estado de inferioridad tal, hasta hacerle perder la noción de sus verdaderos derechos, sólo la acción puede salvarlo del peligro de agotamiento que le amenaza.

Así lo ha comprendido el proletariado, por instinto de conservación y por sensación, sin que ningún sabio se lo indicara, y desde hace medio siglo se viene organizando como clase, creando al mismo tiempo los organismos de combate y de reconstrucción social que han de labrar su emancipación.

Como es fácil comprender, se necesitará tiempo y sacrificios, pero por su propia acción de clase llegará el proletariado a transformar la propiedad social.

Desde el momento que el proletariado se ha constituído en clase, ha ido adquiriendo la idea de su valor, de su capacidad, y una nueva moral que está en antítesis con la moral capitalista, va infiltrándose en sus filas, en sus organismos, transformándolo todo.

En los sindicatos, que son las instituciones en donde se agrupan los obreros de cada oficio, comienzan éstos al principio por capacitarse, por ponerse de acuerdo, y luego, a medida que se consideran más aptos, mejor organizados y más fuertes, dirigen su acción contra los capitalistas, para imponerles su voluntad y hacerles respetar sus derechos de productores.

Pero la acción sindical no se propone solamente, como muchos erróneamente creen, hacer respetar al obrero y mejorar sus condiciones económicas, sino que su objeto fundamental tiene proporciones mucho más vastas y complejas: quiere realizar la más profunda transformación social para emancipar al proletariado del régimen de explotación capitalista.

Hoy que la clase obrera ha adquirido la conciencia de su valor, que sabe perfectamente bien que es la única clase útil, por sus cualidades de productora; y que sin su trabajo el mundo capitalista se desmoronaría como fulminado por el rayo, ningún obstáculo podrá detener su acción revolucionaria hasta tanto no logre su objetivo, cuya solución del problema la ha venido a plantear el sindicalismo, con la abolición de la propiedad capitalista y el traspaso de la dirección técnica de las industrias en manos de los trabajadores organizados en sus sindicatos.

M. Negri.

Problemas que urgen

En estos últimos tiempos una desocupación enorme pesaba como una lápida de plomo sobre el gremio de los obreros de la madera. Paralela a esta desocupación se producía una pérdida grande de talleres organizados; pareciera que el pánico había penetrado en todos los lugares y no había dejado rastro del espíritu luchador de los obreros, ya que en infinidad de talleres perdíamos el control. El Sindicato perdió el dominio sobre los obreros y el «sálvese quien pueda» era la voz de orden. No es una cuestión que debemos dejarla pasar sin sacar las enseñanzas que estos problemas requieren. Desde hace unos dos meses la producción se ha intensificado y no encontramos hoy desocupados. Si bien es cierto que el ritmo de la producción adquiere una intensidad desconocida estos últimos años, tampoco es menos cierto que no debemos echar en saco roto estas cuestiones que tanto afectan a los obreros de nuestra industria.

Asambleas tras asambleas se celebran para nombrar comisiones o para divagar sobre asuntos que a veces no nos interesan tan fundamentalmente, cuando no se pierde el tiempo en discusiones bizantinas de las que ningún beneficio obtenemos.

Es menester que celebremos asambleas donde nos entreguemos resueltamente y sin temor al estudio de estas cuestiones que pasan en nuestro gremio y que nunca las discutimos, quién sabe si por indolencia o incomprensión.

Nuestro gremio se rige por las mismas prác- que las adoptadas hace veinte años, salvo muy raras excepciones; y eso que la industria ha tenido cambios grandísimos, los que parecieran no existir para los obreros sindicados.

Yo deseo plantear la cuestión de la creación de la Caja de Seguro Social para que el gremio se aboque a su estudio y discuta este problema de tanta importancia.

¿Qué es la Caja de Seguro Social?

Puede pensarse al primer golpe de vista que lo que nosotros deseamos es desviar de la ruta de la lucha de clases a nuestro Sindicato y convertirlo en una simple asociación de ayuda mutua. Y es todo lo contrario: lo que pretendemos es reforzar la lucha de clases.

Cuando yo estuve en Francia, en el seno de la Confederación General del Trabajo Unitaria, se discutía esta cuestión y se aprobó el establecimiento del Seguro Social.

Cuando estuve en la Unión Sovietista pude apreciar el funcionamiento de estas Cajas de Seguro Social, organismos que llenan una alta misión de ayuda a los obreros enfermos, desocupados etcétera. Claro que no vamos a comparar mecánicamente los problemas existentes en un país bajo el gobierno del proletariado, con los problemas existentes en los países capitalistas. Pero sí podemos observar el poder de atracción de las masas trabajadoras con esos órganos da ayuda, y el gran rol que juegan en la vida sindical.

Por ejemplo, nuestro Sindicato es un organismo de resistencia y se desentiende de toda ayuda a los desocupados. Es verdad que el Sindicato obtiene cuantiosas mejoras para los obreros: sean aumentos de salarios, reducción de horas de trabajo, etcétera; pero el Sindicato obtiene esas mejoras por tres, cinco o más años; durante ese período vienen las épocas de desocupación, las enfermedades de los obreros, etc., y el obrero ya no cuenta más que con sus propios recursos, si es que los tiene. El obrero ya no recibe ayuda; lo único que obtiene, en muy limitadas circunstancias, es que los compañeros de trabajo, o la Comisión del Sindicato, en forma «oficiosa», pasen una lista y obtengan unos pesos, y con eso se terminó. Es una ayuda mutua practicada en muy limitada escala y a muy limitado número de obreros. Esto en casos de enfermedad. En caso de huelga se obtiene la ayuda del Sindicato después de un determinado número de semanas de huelga, la que si se pierde da fin a la ayuda. En caso de desocupación, nunca se ayuda.

Es una cuestión seria. Los obreros que no han adquirido conciencia—que son muchos, —cuándo hay desocupación no ponen ningún reparo en trabajar, caso de encontrar trabajo, ganizados: los patrones violan las condicio- Sindicato. Viene la desocupación, viene el desbande, y el Sindicato pierde el contralor sobre la mayoría de los obreros, que se han alejado del Sindicato o que si siguen cotizando no significa una adhesión efectiva.

Otro caso interesante se produce, en los períodos de desocupación, en los talleres organizados: los patrones violan las condiciones establecidas por el Sindicato, el personal lo comprende, pero no se toma ninguna medida. Hemos oído a numerosos obreros hacer razonamientos que reflejan el estado de ánimo general; no se declaran en huelga, no reprimen las violaciones a las condiciones de trabajo estipuladas porque hay temor a lanzarse a una huelga, que puede durar mucho tiempo y perderse; por lo tanto el obrero no tiene ninguna ayuda, ni del Sindicato ni de nadie.

¿Qué hacer para que ese desocupado no escape al contralor del Sindicato ni se desvincule de él?

¿Qué hacer para que esos compañeros que están en los talleres observando los atropellos, estén siempre listos para defender sus derechos?

¿Qué hacer para ligar a las familias de los desocupados, de los compañeros que van a una huelga, y de esos compañeros que tienen la desgracia de caer enfermos?

Asegurar la base para que sea un soldado fiel al Sindicato en todo momento y para contar con el estímulo de las familias que verán en el Sindicato un órgano que no los abandonará en ningún instante.

Esta base la van formando los obreros todos los días si el Sindicato resuelve este problema acertadamente.

Si un obrero paga una cotización mensual «para la propaganda», por qué no puede abonar una cuota mensual para la Caja de Seguro Social, cuando él sabe que esa cotización va a formar un fondo del cual él va a usufructuar los beneficios que él reporta?

Es natural que el obrero, haciéndole ver los beneficios de la Caja de Seguro Social, pagaría de muy buena gana una cotización. Es lógico que en esa Caja, pueden estar solamente los socios del Sindicato y percibirán los beneficios de la misma aquellos que se adhieran directamente y paguen su cotización especial. La adhesión de los obreros sindicados a la Caja debe ser voluntaria; pero es seguro que, así como en otros países, los obreros, a medida que van comprendiendo los beneficios que reportan esos órganos, se van adhiriendo; y así vemos a esas masas ligadas en forma sólida, firme a la vida del Sindicato. Con la estructura actual de nuestra organización vemos el «golondrineo» periódico; esto es, grandes cantidades de obreros que abandonan nuestras filas.

¿Con esto perjudicamos el desenvolvimiento de nuestro Sindicato?

Al contrario; lo que obtenemos es una mayor seguridad en su desenvolvimiento y en su acción diaria, y así tendremos una masa de afiliados más resuelta, más decidida, con una unidad moral más ejemplar; y no veremos, seguramente, la masa cohibida y vacilante, lo que es muy común ver.

Formemos, pues, la Caja de Seguro Social, convencidos de que obtendremos grandiosos beneficios.

Ayudemos a los desocupados, huelguistas y enfermos, seguros de que haremos una gran obra proletaria de carácter social.

Aurelio A. Hernández.

Contra apreciaciones injuriosas de "La Vanguardia"

Divergencias surgidas en el Congreso realizado últimamente por la Unión Ferroviaria relacionadas con la exclusión de un determinado diario órgano de un partido político en disidencia con el representado en dicho Congreso por «La Vanguardia» (diario boicateado por nuestro Sindicato) tuvieron como consecuencia declaraciones por parte del diario excluído en el sentido de demostrar lo inmotivado de la prohibición a la permanencia de su cronista en el Congreso.

Señalaba también lo arbitrario de tal resolución en cuanto se permitía la representación en el Congreso del diario «La Vanguardia», boicoteado por nuestro Sindicato.

Con el propósito de reforzar sus argumentos la redacción del mencionado diario reprodujo algunos comentarios publicados en **Acción Obrera** (Nos. 52, 53 y 54), relacionados con la actitud de «La Vanguardia» en el asunto que dió motivo a la resolución de «boicot» por parte de nuestro Sindicato.

La reproducción de dichos comentarios indujo a «La Vanguardia» a publicar, con fecha 31 de mayo ppdo., un suelto replicando al diario excluído del Congreso ferroviario.

Dado a que en dicho suelto se aludía a la actitud de nuestro Sindicato en lo referente al «boicot» a la «La Vanguardia», calificándose de «inmundicias» los comentarios que acerca del mencionado asunto se hicieron en **Acción Obrera**, como también se consideraban diatribas de la Comisión Administrativa los considerandos en que se fundamentó la resolución del «boicot», creemos necesario, a fin de desvirtuar apreciaciones injuriosas para nuestro Sindicato, reproducir la mencionada resolución y los motivos que la informan, que son los siguientes:

Abril 24 de 1926.

Considerando: que el diario «La Vanguardia» sin ninguna responsabilidad ha estado al servicio incondicional de un chantagista emprendiendo una insólita campaña calumniosa y difamatoria contra prestigiosos y probados compañeros de nuestro Sindicato, hecho sugerente, por hallarse entre los calumniados uno de los descubridores del mencionado chantagista en el «affaire» de la «Energina», la Asamblea General extraordinaria expresa su repudio por tan indigna campaña y resuelve boicotear al diario «La Vanguardia» por su manifiesta solidaridad con los chantagistas difamadores.

He aquí, pues, la resolución que «La Vanguardia», con todo desparpajo, de califica de «inmundicia» y diatriba».

Queda, pues, aclarado que nuestro Sindicato tiene boicoteada a «La Vanguardia», **no por socialista y sí por calumniadora.**

La seriedad de los tales diarios impidió que comentasen estos hechos, cosa que, por otra parte, les ocurre con frecuencia. Nos suponemos que su circunspeción no habrá impedido que para los burgueses que viajaban en esos dos trenes tal seriedad haya quedado malparada. ¡Ellos que habrán visto con emoción y simpatía el embarque de esas majadas, y que luego, a la mitad del viaje, se sintieron presa de todos los terrores al constatar que lo que supusieron pacífica majada era en realidad una banda de sujetos alcoholizados que daban suelta a sus instintos repugnantes! ¡Lástiga grande que no les dió por invadir los departamentos de primera y hacer un desbarajuste con los pasajeros y pasajeras que allí iban! ¡Qué consecuencias pudiera haber sacado de estos hechos la prensa «seria», con la versación especial que tiene en esta clase de asuntos! Pero su silencio de tumba es para nosotros la mejor glosa que podrían hacer.

Hay aún otro hecho que habrían podido comentar: los que han ido a Rosario, a Santa Fe y a Bahía Blanca a romper la heulga trabajan en el puerto de Buenos Aires y forman parte de las brigadas permanentes que en él tiene la Asociación del Trabajo. Ahora bien: como resultado del triunfo de los huelguistas, los de todos los puertos de la República que realizan operaciones con buques de ultramar han recibido un aumento en sus salarios, igual al obtenido por aquéllos. Por consiguiente lo han recibido también los que intentaron romper la huelga. ¿Se puede o no hacer una moraleja en este caso? Se puede, indudablemente. Y más todavía si consideramos que esa gente continúa regimentada por la Asociación y dispuesta a volver a traicionar cualquier otro conflicto.

J. J.

AVISO IMPORTANTE

La biblioteca social funciona de 20 a 22 horas todos los días hábiles. Los sábados, de 15 a 17.30. Para el retiro de libros es suficiente la presentación del carnet sindical de acuerdo a las disposiciones estatutarias.

¿Aclaraciones o malos propósitos?

Esta pregunta debe hacerla cada obrero consciente que haya leído el artículo «Aclarando conceptos equivocados» que apareció en el último número de **Acción Obrera**, firmado por las iniciales J. R.

Es doloroso e indigno que la redacción de **Acción Obrera** publique tal artículo bajo firma de dos iniciales, lo que quiere decir que la redacción se responsabiliza de lo expuesto y tiene el mismo concepto.

Poco me interesaría a mí discutir con tal elemento si no fuera por el perjuicio que tales artículos traen a la organización; tampoco quiero entrar a resumir lo dicho por el compañero Brosilowsky en el artículo anterior refiriéndose a los obreros israelitas, que ha hecho que J. R. escribiese un artículo de tanto chauvinismo nacionalista.

En primer lugar es digno de mención este artículo por el buen título que J. R. le ha dado: «Aclarando conceptos equivocados», pues en este artículo el autor aclara y afirma muy bien un criterio mío expuesto en una de las asambleas generales del gremio, y que consiste en luchar por los deberes y derechos en secretaría y no en las fábricas y talleres.

Plantea el articulista si tiene o no derecho de existir el Comité Israelita, y a base de cifras completamente falsas su respuesta resulta negativa.

Un concepto completamente burgués y reaccionario: En los países reaccionarios de Europa se plantea ahora el problema de «mayorías» y «minorías« y los derechos que posee cada uno de ellos son exactamente iguales a los que plantea J. R.

¿Acaso fué creado el Comité Israelita por algún derecho pedido o por una necesidad primordial en bien de la organización??, y ¿acaso no hay necesidad de otros comités idiomáticos, cosa que los militantes israelitas defienden?

Pero el propósito del articulista es de plantear cuestiones de nacionalismo, de razas y de religión. Quizás con esto justificaría su provocación entre los compañeros; parece que ha copiado bien el programa de M. Green, el presidente de la Federación Obrera Americana, con la diferencia de que aquél ha declarado públicamente la guerra contra todo elemento progresivo. Pero el tal J. R. no posee esta valentía y poder, y busca «picar» por medios muy poco benéficos para la organización.

Volvamos ahora a las cifras traídas por el articulista como estadística del gremio. Estas cifras nos dicen que el Sindicato de la Industria del Mueble alista alrededor de 5.000 obreros, de los cuales cotizan 3.000, entre ellos 400 israelitas, y entre los 2.000 desorganizados hay 1.200 de varias nacionalidades y 800 israelitas: en proporción, un número muy elevado. Veremos ahora cómo se mistifica con números a cuenta de la organización: en el año 1920, cuando la industria del mueble no estaba tan desarrollada como ahora, el ex Sindicato de Ebanistas contaba con cerca de 5.000 cotizantes, y en total el 80 por ciento del gremio, lo que vale decir que el gremio de ebanistas contaba como con 6.000 obreros.

Desde aquel entonces todos pueden afirmar que la industria aumentó por lo menos en un 30 por ciento, en cuanto al número de obreros; el número de talleres pequeños elevóse más que al 20 por ciento; ahora debemos recordar la unidad de todas las ramas de la industria de un solo sindicato, lo que quiere decir que la industria del mueble agrupa ahora cerca de 10.000 obreros.

Analizaremos ahora las distintas ramas de la industria. La rama de silletería y vestíbulo ocupa más de 1.000 ebanistas y lustradores. El número de obreros y patrones israelitas en esta rama no alcanza el 5 por ciento. Boliches y talleres se pueden contar por centenares en Buenos Aires, y ¿cuántos de ellos son organizados? Ni el 15 por ciento.

Las ramas de escultura y tapicería ocupan cerca de 2.000 obreros, con un 25 por ciento de organizados. ¿Cuántos obreros y patrones israelitas hay en estas ramas? Su número no alcanza al 5 por ciento.

Las ramas de torneros y doradores encierran como 1.000 obreros. En cuanto a los torneros, aun se pueden encontrar algunos israelitas, pero su porcentaje no alcanza ni siquiera al 3 por ciento. Y ¿cuántos talleristas hay? Entre los doradores es seguro que no hay ningún israelita: ni obreros ni patrones. ¿Cuántos boliches de dorados hay en Buenos Aires? A cada tres obreros generalmente se puede contar uno. De las últimas ramas ni el diez por ciento están organizados. ¿Y qué concepto tiene acerca de estos bolicheros el articulista J. R.? Ahora, en la rama del mueble, se entiende, las ebanisterías de muebles e instalaciones. El trabajo de instalación aun está algo más concentrado, porque es necesario algo más de responsabilidad técnica y medios para establecerse. No obstante, hay muchísimos tallleristas que no son israelitas, y una gran parte de ellos se hallan organizados. Lo mismo en el mueble de calidad superior. La rama del mueble inferior, denominada por el compañero Brosilowsky «confección» es la que agrupa más obreros israelitas y también patrones. ¿Cuál será el motivo de esto? Es una consecuencia del régimen capitalista de aquellos países de donde provienen estos elementos, y donde son considerados los obreros como seres inferiores. En consecuencia, todos se resignan al aprendizaje de algún oficio, y cuando llegan al extranjero y se ven necesitados de ejercerlo, deben soportar aprietos hasta que encuentran labor, pensando siempre en no seguir siendo obreros asalariados, porque aun les parece ser considerados como inferiores. En consecuencia siempre tratan de escaparse de tal «vergüenza».

Esta es ahora comunmente la característica que presentan los jóvenes que emigran de la parte de Polonia. Se puede constatar también que el profesional que viene es organizado, e inmediatamente ingresa a las filas del Sindicato. Pero es interesante que J. R. quiera sobresalir de la burguesía moderna, la cual ya sabe distinguir lo bueno de lo malo. Pero J. R. quiere condenar a toda la colectividad obrera israelita en el «delito» de poseer la característica de querer transformarse en patrón.

¿Por qué J. R. no mira a aquellas colectividades que no son israelitas?

¿Cuántos centenares y centenares de bolicheros latinos hay ¿Será, pues, que J. R. no los conoce y no desea molestarse para conocerlos (aunque ya debería conocerlos).

Hay que ser un poco más franco: los militantes israelitas controlan más el elemento «idisch», y por esto es que existe una estadística más extensa de dichos elementos; no obstante, yo no me tomo el derecho de juzgar tal como lo hace J. R.

Yo entiendo que para el obrero es indiferente la nacionalidad de quien lo explota. A él no debe interesarle si el patrón es israelita, argentino, italiano o de cualquier otra nacionalidad. Ésta no debe ser la causa por la cual el obrero cese en su constante lucha por su defensa propia. Pero ya he mencionado en las líneas que anteceden a este párrafo que el propósito de J. R. no es el de aclarar conceptos equivocados, sino el de preparar un ambiente de «combate» a los que no tienen una idea análoga a la suya. Tal es como comienza el ataque al Comité Israelita, olvidando que en el presente militan socios del Sindicato de distintas ideas, que exponen en todas partes con la justificada excusa de ser socios. Y no crea J. R. que al eliminar al Comité desaparecerán esas ideas tan contrastadas a las suyas. Pero el Comité no podrá eliminarse, puesto que no hay pretexto para ello, y nadie osará decir que el Comité ha ocasionado algún perjuicio a la organización. Solamente un militante, en una de las últimas asambleas generales del gremio, manifestó, como reproche, discutiendo sobre los medios de reorganización, que la alarma producida por ésta había sido tan grande, que en un jueves, mientras las cotizaciones normales eran de 20 a 25, su número había ascendido a 160.

Yo digo y afirmo que si no fuera por el Comité, ni esta cantidad de socios idisch estarían organizados en nuestro Sindicato, pues el ambiente para ellos no sólo no es llamativo, sino que suele ser todo lo contrario.

Al terminar mi discusión debo decir que el artículo de J. R. concuerda con una declaración hecha por un militante en plena reunión de la Comisión Administrativa. Decía éste: «Hay que terminar con estos elementos que alarman continuamente al gremio haciendo llamados a un movimiento general».

La cuestión del Comité y de los socios israelitas ha sido tomada como pretexto para despertar instintos nacionales, al estilo zarista. Pero no debe olvidar J. R. y el que lo acompañe en sus nocivos propósitos que ni la horca ni el plomo zarista ni la continua soledad de la desvastada Siberia eran medios para apagar el espíritu fogoso y revolucionario de los obreros. Por consiguiente, menos aún pueden afectar tales artículos como el de J. R. combatiendo a los militantes revolucionarios, que constantemente hacen las veces de nobles vigías para el Sindicato y para el Comité. Los militantes conscientes no hacen distinción de raza ni de nacionalidad. La posteridad, los hechos prácticos, ya nos comprobarán quién tiene la razón.

MALAMUD ISAAC.

NOTA DE REDACCIÓN.

Con la publicación del presente artículo ponemos punto final a la polémica que ha suscitado una errónea interpretación de conceptos.

Solamente queremos significar que la suposición de un criterio excluyente determinado por diferencia de razas o nacionalidad es completamente injustificado en nuestro Sindicato.

Pueden evidenciar esta afirmación quienes estén en condiciones de observar los hechos desapasionadamente y despojados de suspicacias inmotivadas.

No justifica tampoco tal suposición el hecho de que un camarada exponga ciertas modalidades de un nucleo de trabajadores a los que se propaga en todo momento los beneficios de la solidaridad proletaria en base del noble concepto de igualdad entre los trabajadores.

La consecuencia en la práctica con el postulado de igualdad exteriorizado en todas las oportunidades es un deber a cuyo cumplimiento los trabajadores no deben substraerse.

Recapacitemos, pues, cada uno acerca de nuestros actos en todas las actividades de la vida, y procuremos no incurrir en los defectos que en muchos casos atribuímos a los demás, sin notarlos en nuestras propias modalidades.

Los enemigos de las máquinas

Al leer el título de este artículo podrían pensar los compañeros de nuestra industria que se trata de esos trabajadores que, por ignorancia o por no haber llegado a comprender bien este asunto, miran con odio cada nuevo paso de la mecánica moderna. No es a esos trabajadores a los que me refiero: en otra oportunidad ya hablaré de ellos.

Existen en nuestro gremio, como en todas las industrias, los individuos que odian las máquinas simplemente por no poder producir con sus brazos la cantidad de trabajo que ellas producen; pero lo peor del caso es que no se trata solamente de los «destajistas»; éstos, a pesar de la enorme equivocación en que se debaten, tendrían hasta cierto punto una disculpa: en primer lugar, no trabajan en talleres organizados, y hasta podría decirse que ni siquiera entre compañeros organizados. Son los otros, los que están mezclados entre nosotros en los talleres más o menos controlados por nuestro Sindicato.

Esos compañeros aprovechan cualquier oportunidad que se les presenta en el trabajo para poder desarrollar toda la «gran potencia» productora que poseen y aventajar al resto de sus compañeros.

¿Es ignorancia o malicia- Podría decir que se trata de las dos cosas al mismo tiempo: ignorancia porque ellos creen en muchos casos que necesitan producir todo lo que esté al alcance de sus fuerzas para que el patrón no se «funda», porque al «fundirse» se quedarían sin trabajo, será un taller menos que habrá para trabajar y, por lo tanto, menos probabilidades de encontrar trabajo; y unido a esta ignorancia, también el egoísmo. Trabajando en esa forma, en caso de escasez de trabajo, el patrón despedirá a los otros, no a él—ignorancia y malicia.—Se les ve por lo general aislarse del resto de sus compañeros, mirar de reojo, y a veces sonreír al mirar el trabajo de los demás. Están en cualquier momento más cerca del patrón que de sus compañeros, son cobardes porque le tienen miedo a la vida, temen morirse de hambre, y no encuentran otra forma de defenderse de ella, no saben o no quieren ocupar el puesto que les pertenece en la gran lucha social que se desarrolla continuamente; es a estos obreros, a los que desertan en los momentos de huelga o de cualquier otra medio puesto en práctica por la organización.

No prestan su solidaridad en ningún momento, porque su estrecho cerebro está ocupado con ilusiones, debido a los ofrecimientos del patrón.

Éstos no pueden ser para nosotros en ninguna forma compañeros en el verdadero sentido de la palabra, y debemos obrar enérgicamente para que comprendan de una vez la misión que tienen en el mundo proletario de cooperar moral y materialmente en esa formidable obra, que marcha lenta, pero segura, o de lo contrario hacerles ver claro nuestro repudio, para que dejen de pertenecer a nuestras filas.

El daño que hacen al resto de los obreros organizados es enorme; ellos son los culpables de que se haya llegado en nuestra industria a establecer para algunos trabajos el número de horas y hasta de minutos, y con tendencia a disminuir, al extremo de ser imposible ya el poder trabajar en la mayoría de los talleres; son por lo tanto elementos perjudiciales en nuestro gremio. ¿Quién ha olvidado los sacrificios que costó la implantación, primero, de las ocho horas de trabajo, y después de las 44 semanales? Ningún obrero consciente de nuestra industria lo habrá olvidado.

Nuestra obra, por lo tanto, debe tener la tendencia a que desaparezcan de los talleres esas «maquinitas».

FRANCISCO CHAMORRO.

El albañil herido

Ahí está, en el Museo del Prado, el famoso cartón de Goya. Miles de personas, estos días habrán desfilado delante de él con ocasión del centenario. Es «El albañil herido». Más de un visitante, quizá, al admirar el genio del pintor habrá apreciado también el sentido de esta obra.

Puso en ella Goya, hijo de un modesto artesano, una honda emoción. ¿Recordáis esa pintura? En primer término aparecen dos hombres, dos humildes trabajadores también, llevando en brazos al desdichado obrero. El herido, doblada la cabeza sobre el pecho, caídas las pobres piernas medio desnudas, extiende los brazos, apoyándolos sobre los hombros de sus conductores en una actitud de crucifixión. Allá en el fondo se levantan los largos maderos del andamio.

Goya pintó este cartón en 1786, como modelo de tapiz, para ejecutarse en la Real Fábrica. Aquella obra estaba llamada a decorar los muros de algún palacio. Parece que los otros pintores, sus compañeros, se escandalizaron por la elección de ese tema, que se les antojaba impropio y atrevido. «Por primera vez —escribe Augusto Mayer, el eminente crítico de Goya—se decoró un dormitorio principesco con la representación de un albañil herido, genialidad que provocó los reproches de los colegas del artista.»

Pero el artista sentía pasión por ese tema. La víctima del trabajo fué una y otra vez inmortalizada por el pincel admirable. Trató de nuevo ese mismo asunto en otro cartón, y luego, al año siguiente, pintó en otra forma la misma escena en uno de los cuadros destinados a la aristocrática finca de los duques de Osuna.

También esta otra obra está ahora en el Museo del Prado, aunque sólo temporalmente. Al herido lo transportan, en ese cuadro, tendido sobre una escalera. Otros obreros lo miran con expresión de lástima. Es siempre el accidente del trabajo, la pequeña tragedia cotidiana; pequeña y grande, porque sintetiza la labor y el dolor del pueblo.

Goya destinaba estos cuadros a las lujosas estancias, como si quisiera recordar a los poderosos, a los opulentos, la existencia de ese pueblo trabajador, en aquel tiempo tan olvidado y desdeñado. Pensemos que nuestro insigne artista pintaba esas obras en el siglo XVIII, antes de la Revolución Francesa, cuando aún subsistían en Europa los viejos privilegios aristocráticos y cuando todavía las clases populares no habían conquistado ninguno de sus derechos.

Y entonces, en los salones suntuosos, entre las bordadas casacas de los nobles y los encajes y plumas de las damas, el recio pintor aragonés abría un boquete a la realidad y hacía súbitamente aparecer, como un llamamiento profético, la penosa visión del albañil herido.

LUIS DE ZULUETA.

A LOS SOCIOS

Evitar todo lo que constituya trastornos a la organización es deber de consecuencia para los asociados. Uno de esos deberes es dar aviso a Secretaría toda vez que se cambie de domicilio. Téngase presente esta advertencia.

El horario de Secretaría es: de 8 a 11, de 14 a 18 y de 20 a 22.

El cobrador permanece en Secretaría de 14 a 18 y de 20 a 22 los días hábiles.

Los delegados deben controlar el pago de las cotizaciones del 1 al 10 de cada mes.

Las excepciones a dicho pago por desocupación o enfermedad deben justificarse mensualmente.

El atraso inmotivado en el pago de las cotizaciones mensuales por más de tres meses priva a los asociados del derecho de socio activo, impidiéndoles asistir a las asambleas, etc.

Por fábricas y talleres

Coincidiendo con el período de intensidad de trabajo en el gremio, es dado constatar una encomiable acentuación de la actividad sindical por parte de los compañeros integrantes de los personales organizados.

Motivadas por distintas causas, pero todas ellas destinadas a resolver cuestiones inherentes al respecto de las condiciones de trabajo reglamentadas por el Sindicato, se vienen realizando numerosas reuniones de personales, en las que se evidencia la preocupación de los compañeros por los problemas que se plantean de continuo durante las alternativas de la vida del taller.

Signo elocuente también del interés de un numeroso núcleo de camaradas, por todo lo relacionado con la organización, lo constituye el hecho de la eficaz cooperación que prestan en la acción de propaganda que realiza la C. A. y el Comité de Agitación en los personales desorganizados.

En todas las circunstancias que ha sido necesaria la cooperación de los compañeros para citar personales a la salida del trabajo han respondido siempre, demostrando la mayor disposición para realizar la propaganda indispensable a los fines de conseguir llevar a feliz término las disposiciones del Sindicato.

Es de desear que a este núcleo de compañeros animosos y entusiastas vayan sumándose otros que comprendan los beneficios que reporta a la organización la consciente actividad del mayor número de trabajadores que cooperen en la propaganda a fin de extender la acción del Sindicato a todos los talleres de la industria.

Para conseguir esto es indispensable que los delegados se preocupen por atraer la atención de los compañeros en los respectivos talleres por los problemas de la organización, haciendo que cada uno aporte sus esfuerzos y energías en la acción emprendida para el bienestar común.

El concepto de la igualdad de derechos y deberes en la organización debe prevalecer en todo momento para que la responsabilidad de la acción compartida por todos constituya la base fundamental de nuestras conquistas presentes y futuras.

Reseña de la actividad sindical en los talleres

TALLER CASACOVSKY. Independencia 3851

Es éste uno de los numerosos talleres cuyos patrones, desde que se han establecido, se han distinguido por su informalidad en lo que se refiere al pago de los salarios.

Es así que continuamente los obreros que se suceden en el taller que mencionamos se ven obligados a tomar resoluciones de fuerza para lograr la debida regularidad en el cobro de sus salarios.

Ultimamente el personal ha tenido que sostener una huelga, cuya duración fué de cuatro días, para obtener el cumplimiento en el pago de los haberes atrasados.

Pero dado que la irregularidad a ese respecto ha adquirido características de sistema, el personal en última instancia se ha de ver obligado a tomar las medidas que correspondan para dar término a un estado de cosas intolerable.

WAISMAN LEON. Jean Jaures 347

Respondiendo a los reiterados llamados del Comité de Agitación y la C. A., el personal de este taller se dispuso a imponer las condiciones del Sindicato, disposición que obtuvo como resultado un completo éxito.

Presentado el pliego de condiciones correspondiente, fué aceptado por el patrón, que tuvo en cuenta la unánime decisión del personal para hacerlo reconocer y respetar.

No hubo necesidad, pues, de recurrir a la huelga para regularizar las condiciones de trabajo y salario, puesto que dicho patrón, con la experiencia adquirida en conflictos anteriores, en los que sufrió las consecuencias de su empecinamiento, estimó la imposibilidad de oponerse a la determinación del personal, accediendo al justo petitorio, consistente en establecer la jornada máxima de 44 horas semanales, aumento en los salarios y el control del Sindicato.

Este personal lo integran 18 camaradas, que han tenido ocasión de apreciar en todo su valor el poder de la unidad de acción de los trabajadores en la emergencia enunciada.

Es de esperar, pues, que, consecuentes con tal apreciación, estén dispuestos a mantener sus conquistas en todas las circunstancias.

TALLER J. KOFMAN. Humahuaca 3851

Para resolver diversas cuestiones tuvo lugar una reunión de este personal. Una de ellas era referente al suministro de herramientas grandes, que eran insuficientes.

La otra era respecto a la necesidad sentida por el personal de una mejor higienización del taller.

En consecuencia, fué adoptada la resolución de requerir del patrón el cumplimiento de esas condiciones.

La preocupación de este personal por un asunto tan elemental como es el que se refiere a las condiciones de higiene en el lugar de trabajo debe servir de ejemplo para otros compañeros que trabajan en numerosos talleres donde las condiciones de higiene, ventilación, etcétera, dejan mucho que desear, lo que constituye un peligro para la salud,, de la que debemos cuidar para estar en condiciones de afrontar la lucha cotidiana para nuestro mejoramiento moral y material.

TALLER F. PONTI. Pedro Goyena 655

El personal de este taller (campeón de las huelgas por falta del cumplimiento en el pago) vióse obligado a reunirse nuevamente para tratar el asunto que no hay necesidad de mencionar, dado que es del conocimiento de todos los trabajadores del gremio.

El personal, animado del propósito de poner término definitivamente a la persistente situación, ha resuelto que de no hacerse efectivo el pago de sus haberes el día designado, no concurrirá al trabajo el o los días subsigientes hasta que el pago se efectúe, exigiendo al propio tiempo el pago de los jornales de los días que los trabajadores estén en huelga por tal motivo.

Es de esperar que una medida tan expeditiva ha de tener la virtud de «curar» la enfermedad crónica del señor Ponti.

Si siguiendo el ejemplo de este personal, otros en parecida o idéntica situación se dispusieran a adoptar el mismo procedimiento, veríamos desaparecer como por arte de magia una cantidad de «boliches» cuyos patrones hacen sus negocios y resuelven sus dificultades financieras gracias a la extrema paciencia y tolerancia de muchos trabajadores que, pasando por tal causa graves situaciones de apremio en el orden pecuniario, no se disponen a la acción que corresponde para la defensa del sagrado derecho de cobrar con puntualidad, de acuerdo con las exigencias derivadas del concepto de «honorabilidad» prevaleciente en la actual sociedad.

TALLER ARON DALSKY. Querandíes 4343

Este personal (desorganizado) compuesto por 27 obreros fué citado por el Comité de Agitación, concurriendo a la reunión 16 compañeros, los que han manifestado su disposición para propagar entre los demás obreros la necesidad de organizarse para conseguir mejerar sus condiciones de trabajo, que son bastante deprimentes.

No ha de pasar, pues, mucho tiempo sin que este personal establezca en su beneficio las condiciones del Sindicato.

TALLER CAVAROZZI. Humahuaca 4327

A fin de normalizar su situación como personal organizado, este personal tomó la resolución de comunicar al patrón que para lo sucesivo no admitirá que se agregue al personal ningún obrero que no acredite, por medio de la tarjeta correspondiente, estar en condiciones con el Sindicato.

Vista por el patrón la decisión y actitud del personal, consideró de su conveniencia reconocer ese derecho de los trabajadores organizados.

¡Muy bien porte este personal, y que su unanimidad de propósitos sea materializada prácticamente cuando las circunstancias lo requieran!

BOEZIO ESPARTACO. Díaz Vélez 3971

Este personal consideró en su última reunión un procedimiento incorrecto del patrón al suspender o despedir a algunos obreros.

Se daba el caso de que a obreros que terminaban el trabajo en la obra les ordenaba concurrir al taller al día siguiente, donde se les manifestaba que no había trabajo para ellos.

Como es de comprender, tal procedimiento ocasiona perjuicios a los compañeros que se ven obligados a llevar las herramientas a su domicilio para volverlas a llevar al taller al día siguiente en la idea de que van a trabajar, y al no darles trabajo deben volver con sus herramientas nuevamente a su casa, además de impedírseles el procurarse ocupación en otro taller.

Para impedir que le procedimiento adoptado por el patrón continúe obligando a los operarios a tan inútiles andanzas, el personal resolvió que los delegados llamen la atención al dueño del taller por su informalidad.

Como con todas las condiciones que se establecen en los talleres, el imponer normas de seriedad y respeto a los trabajadores sólo pueden hacerlo los mismos cuando cuentan con una organización férrea y disciplinada, lo que se pone de manifiesto en la actual circunstancia.

SINEZIN Y SAVIESKY. Cánning 1264

Estos patrones, obedeciendo al propósito de eludir el control del Sindicato, adoptaron en una oportunidad un procedimiento que en parte les dió el resultado que esperaban.

En efecto: aprovechando una circunstancia especial de escasez de trabajo en su taller suspendieron a todo el personal organizado, aduciendo el pretexto de inconvenientes por el balance, etc.

Quedó en consecuencia durante el término de un mes el taller completamente improductivo.

Transcurrido el período de tiempo que los patrones creyeron conveniente y cuando los obreros que integraban el personal se ocuparon en otros talleres, comenzó el ingreso de nuevos obreros desorganizados, conseguidos por medio de avisos en «La Prensa».

De esta manera los patrones creyeron conseguir los propósitos que perseguían de hacer trabajar al personal fuera de las condiciones de la organización.

Ante las perspectiva de tan inconveniente resultado su regocijo no tuvo medida. En adelante se había terminado la limitación de la jornada al máximo de 44 horas semanales.

Se trabajarían las horas que a los patrones les viniera en ganas y asignarían los jornales a su antojo.

Nada de reclamaciones; en el taller el patrón sería el único con derecho a imponer condiciones; se establecería como norma invariable el acatamiento absoluto a su voluntad.

Se ocuparían y despedirían obreros a capricho y nadie debía chistar.

¡Qué Sindicato ni ocho cuartos! Por fin se verían libres de la acción perturbadora de los obreros organizados.

Nada ni nadie turbaría la agradable tranquilidad tan anhelada reinante en el taller.

Decididamente la organización obrera, en el concepto patronal implicaba un obstáculo para el libre desarrollo de la industria, y, en consecuencia, jamás permitirían que sus obreros fueran organizados.

Pero como todo lo ilusorio se desvanece prontamente, también están a punto de desvanecerse las halagüeñas perspectivas que para bien de sus intereses, habían determinado los procedimientos puestos en práctica por los mencionados patrones.

La vuelta a la realidad se ha de producir muy en breve, pues el personal, a instancias de la organización, está en su mayoría decidido a realizar la acción indispensable para dar término al regocijo de tan ilusos patrones.

TALLER GORE. Olaya 1047.

En su última reunión este personal, además de algunos asuntos relacionados con la disciplina sindical, consideró la situación creada a raíz de algunas suspensiones temporarias, resolviendo en definitiva que se suspenda la entrega de las tarjetas de trabajo interín desaparezcan las causas que han dado motivo a la resolución.

Está evidenciada en este caso la eficacia del control por medio de la tarjeta, en cuanto se refiere a impedir las arbitrariedades de los patrones.

TALLER NORDISKA. Niceto Vega 5380

Debido a la abundancia de trabajo en este taller y a la carencia de obreros desocupados para la ejecución del mismo, en algunas secciones se realizaban horas extras, las que eran descontadas, a los efectos de no excederse de las 44 horas. Esto se venía realizando teniendo en cuenta circunstancias de orden excepcional.

Pero observado por el personal que el procedimiento de la hora extra venía adquiriendo las características de un sistema cuyo arraigo era inconveniente, resolvió no realizar más las mencionadas extras, excepto en ciertos casos de emergencia, previo acuerdo de los delegados.

Asunto centralización del trabajo

En la misma reunión el personal consideró la situación creada a raíz de haber mandado a ejecutar un trabajo de talla fuera del taller.

Discutido ampliamente el asunto se acordó exigir a la gerencia la centralización total del trabajo relacionado con la industria en el taller.

En virtud de que el gerente por medio de evasivas eludía una respuesta categórica con respecto a la resolución del personal, éste consideró conveniente reforzar el petitorio paralizando el trabajo.

Producido este hecho fué destacada una delegación a los efectos de informarle de la decisión del personal de reafirmar en todas sus partes la resolución, y exigiendo una contestación definitiva.n

Vista por el gerente la actitud enérgica del personal, consideró conveniente dar término a la situación accediendo a lo solicitado por el personal.

La huelga tuvo una duración de medio día, tiempo que fué suficiente para imponer el respeto a la determinación de los obreros.

TALLER ISRAEL ISAKSON. Pueyrredón 210

Organización del personal y triunfo del conflicto

El personal de este taller, que estaba totalmente desorganizado, se dispuso a responder al llamado de la Comisión Administrativa, para lo cual se reunió en la Secretaría, resolviendo de inmediato la presentación de un pliego de condiciones pidiendo la abolición del trabajo a destajo, la jornada máxima de 44 horas semanales y una tarifa de salarios equivalente a la remuneración que percibían trabajando por pieza y excediéndose del horario normal de trabajo.

Después de un día de huelga, en el transcurso del cual se realizaron las gestiones de arreglo, a requerimiento del patrón, el conflicto fué solucionado con una espléndida victoria para la organización, dado que el señor Isakson, teniendo en cuenta la unanimidad de propósitos del personal, creyó prudente acceder al petitorio de los obreros, que estaban dispuestos a realizar la acción indispensable para conseguir imponer las condiciones, que eran de suyo razonables.

¡Bien por este personal, y que la conquista obtenida sea un aliciente para mantenerla y disponerse a la acción para conseguir las demás que establece el Sindicato!

Solidaridad con el Sindicato de Carpinteros y Anexos de Bahía Blanca

Obedeciendo al propósito de colaborar al triunfo de la huelga de conquista que sostiene el sindicato del epígrafe, la Comisión Administrativa acordó contribuir a nombre de nuestro Sindicato con la suma de 200 pesos, el máximo de lo que está facultada para votar en concepto de donación solidaria.

Además, y accediendo a un pedido de aquel Sindicato, fué destacado en delegación el compañero Francisco Chamorro representando a nuestra organización, el que informa del resultado de su labor en otro lugar de este periódico.

Dada la disposición de ánimo y la unanimidad de propósitos de los camaradas de Bahía Blanca, no es aventurado esperar un completo triunfo en la acción emprendida para mejorar las condiciones de trabajo y fortalecer sus cuadros sindicales.

DE INTERES PARA TODOS

Es deber de los delegados al dejar de pertenecer al personal de un taller convocar al mismo a reunión en la secretaría del Sindicato, a fin de designar su reemplazante.

Compañeros: Es de todo punto de vista indispensable concurrir a requerir informes los compañeros desocupados.

Siendo necesario coleccionar el periódico y faltando el N.º 4 del mismo, se solicita a los compañeros que lo tengan y no lo necesiten lo envíen a Secretaría para completar la colección.

La crisis de la superproducción

La crisis económica mundial, que es atribuida a la concentración comercial, parece que debiera cerrar su cercano decenal ciclo. Parece... Es lo que se quisiera argüir del hecho que que en algunos países esta concentración se ha atenuado un tanto y se denotarían signos de reserva más o menos intensa, que se retiene para aprovecharla en circunstancias favorables para el capitalismo.

Este decantado despertar económico es señalado por algunas revistas inglesas, norte y suramericanas, indias y de otros países, que exponen con cifras el mejoramiento ya verificado, siendo, sin embargo, esas revistas prudentes al pronosticar la posibilidad de un real y general progreso de la economía capitalista mundial.

Propiamente hoy, en el período en que se reconoce un sensible recrudecimiento de la crisis de trabajo en todos los países cuya industria está en todo su apogeo, se prevé por otra parte un fuerte incremento en la salida de todos los productos, de maquinarias especialmente, para concluir con la profecía de un prometedor porvenir para la mayor parte de los mercados, más de lo que se ha verificado desde mucho tiempo.

El desarrollo de las construcciones ferroviarias; la implantación de nuevas industrias manufactureras; la intensificación de la producción agrícola; el aumento de las obras de bonificación, de irrigación, de los acueductos, de los puertos, todo esto contribuye sin duda a aumentar la potencialidad productiva mundial y, en consecuencia, a mejorar la suerte de los hombres en todos los países.

Pero tan considerable desarrollo técnico económico, que es considerado un factor propicio a la acentuación benéfica de un florecimiento del comercio mundial, termina al considerar una muy distinta y más grave situación en el vasto campo proletario, desde que los trabajadores son relegados a la condición de instrumentos de la política comercial y, por lo tanto, víctimas de la misma.

He aquí entonces que frente a las rosadas previsiones de los órganos capitalistas se iergue el fenómeno cada vez más pavoroso de la crisis, que abarca a todos los países, especialmente a aquellos más ricos, esos que navegan en el oro y la abundancia, como los Estados Unidos e Inglaterra.

No obstante la transitoria reducción del horario de trabajo, existen en Estados Unidos cerca de cuatro millones de desocupados, situación análoga a la del año 1921 en ese mismo país. Más grave es la situación inglesa: después de la guerra, en la Gran Bretaña existe una aflictiva desocupación que abarca normalmente de uno a dos millones de obreros. Sigue Alemania con un millón y medio de desocupados. Todos los demás países, en forma más o menos evidente, atraviesan un estado de desocupación obrera, pero, especialmente, aquellos que tienen la industria más desarrollado.

Si el fenómeno es grave, es tanto más motivo de preocupación, especialmente la duración del fenómeno, desde que la crisis continúa a través de los años, aunque se produzca una breve atenuación.

Y mientras de un lado se hacen conjeturas favorables a un equilibrio comercial en todo el mundo, como hacemos referencia anteriormente, del otro lado—siempre en el círculo de la burguesía—se afirma que «la esperanza de un normal retorno del trabajo va desapareciendo». En las altas esferas gubernamentales se intenta realizar, aunque muy insuficientemente, la obra llamada de asistencia a los desocupados mediante subsidios provisorios; pero, como dice el grave diario «Times», conviene planear una acción más profunda para extirpar todas las causas crónicas del fenómeno.

He aquí el problema de los problemas: conocer la causa y encontrar el remedio. Pero a esto no se dedica la clase gobernante, para evitar encontrarse de frente al amenazante dilema: O transformar el sistema de producción actual en sistema económico solidario, o sea en la anteposición del beneficio común a los intereses privados, o hacer recaer exclusivamente sobre los trabajadores las consecuencias de un progresivo empeoramiento de la crisis.

Hemos dicho que casi todos los países pasan, desde el punto de vista comercial, por una relativa prosperidad, según lo refieren sus autorizadas revistas técnico-económicas. Se nota, en efecto, cierto considerable aumento en lo que se refiere a importación y exportación de productos en casi todos los países, siendo digno de hacer notar el caso particular de los Estados Unidos, pues mientras le aflige la grave crisis con cerca de cuatro millones de desocupados, exporta cada vez más productos al exterior. La exportación en dicho país en el año 1927 ha sido un 27 por ciento mayor a la verificada en el 1922 y supera en un 124 por ciento a las cifras constatadas desde el año 1910 al 1914.

La crisis no es entonces determinada por la disminución de la capacidad adquisitiva, ni del expendio de productos, dado que resulta, por el contrario, que la producción ha tenido un aumento progresivo en su expendio, precisamente en aquellos países más afectados por la crisis de la desocupación.

Es evidente entonces que la causa primordial, si no la única, es la febril aceleración del proceso productivo, la racionalización industrial, contra la cual la clase obrera no puede oponer actualmente más que una proporcional reducción de la jornada de trabajo.

Otra causa contribuyente es aquella de que algunos países tienden a crear una propia industria o una propia agricultura, o a manufacturar sus propios productos en manera tal de poder satisfacer en todo, o al menos en gran parte, sus propias necesidades, sin tener que recurrir a las fuentes productivas del exterior.

Entonces una concentración comercial, si no existe en lo que se refiere a la importación y exportación, comparada con los años precedentes, existe en efecto en lo referente al crecimiento de la capacidad productiva agrícola e industrial de cada país.

Los datos sobre la crisis y aquellos relacionados con el incremento comercial parecen contradecirse, pero si se confrontan con el aumento de la productividad mundial, se llega a la convicción que el doble fenómeno responde a la verdad.

Se produce de más, se consume proporcionalmente de más, se desperdicia de más en todo el mundo; pero la producción excede en forma considerable al consumo, provocando la crisis.

La prensa capitalista incita por eso a crear nuevos mercados en los países no productores, aconsejando apresurarse, dado que también en estos países están surgiendo las nuevas industrias manufactureras. Y cuando esto sea un hecho cumplido, la contracción comercial se acentuará. Las crisis, pues, no sólo no cesarán ni ahora ni después, sino que recrudecerán cada vez más intensamente.

Ese es el mal crónico constructivo de la economía capitalista.

He aquí el dilema de lo que dejamos expuesto. La prosperidad del capitalismo está condenada, pues, a una solución de continuidad. A la economía caótica capitalista deberá necesariamente sucederle la producción no ya comercial, sino verdaderamente racional y respondiendo a las necesidades lógicamente entendidas de la sociedad, para el bienestar de todos sus componentes.

La «American Bar Asociaton» (Asociación Americana de Abogados) ha presentado «bellos proyectos de ley» para la institución del arbitraje para los casos de dirimir divergencias entre Capital y Trabajo, a fin de evitar las «perjudiciales huelgas» y locauts que, según esos señores, resultan una verdadera calamidad social. La huelga forzosa o el cierre de fábricas y talleres es un mal crónico o, por lo menos, intermitente. Como ciertas fiebres, son las crisis de desocupación que soporta la clase obrera. ¡Es este el premio de su hiperbólica laboriosidad!

O. Alige.

¡Altos salarios! He aquí el vuelo ilimitado

A. Filene, el bien conocido capitán de industria americano, ha declarado recientemente ante la asociación de los agentes comerciales de la Nueva Inglaterra:

«Si, a la vez, se dan salarios más altos a los trabajadores y se produce la baja de los precios, el obrero llega a ser un consumidor cuya importancia es imposible imaginarse. Cualquiera que comprenda lo que es la fabricación en masa y—lo que debe ser su corolario obligatorio—el consumo en masa, puede arriesgar la aserción que en este sentido las posibilidades son ilimitadas. Ya se ha extendido considerablemente el mercado para nuestros productos y sabemos que es buena política comercial no limitarse a fabricar productos para el consumo, sino de poner al mismo tiempo el consumidor en estado de comprarlos. Las economías asociadas a la producción en masa son realmente tan formidables que se pueden simultáneamente aumentar los salarios y reducir los gastos de producción.»

La Internacional de Obreros en Madera y la América Latina

Ante la alarmante perspectiva de ver agotarse en no muy lejana fecha las riquezas forestales explotables de los actuales países abastecedores de maderas en el mercado mundial, hay que esperar que la América latina irá adquiriendo importancia creciente como productora de esta valiosa materia prima. El continente latinoamericano posee enormes recursos forestales latentes, cuya puesta en explotación ha sido preconizada ya en varios congresos internacionales de la madera celebrados en años recientes como remedio a la penuria de maderas explotables que amenaza declararse en algunos países de los cuales depende actualmente el abastecimiento de maderas en el mercado mundial. Los proyectos relacionados, por una parte, con la construcción de un ferrocarril panamericano de diez mil millas de extensión que uniría a Nueva York con Buenos Aires, y, por otra parte, con la intercomunicación de los distintos sistemas fluviales de la América del Sur, por medio de grandes canales, demuestran que el capitalismo internacional está volviendo sus miradas hacia aquellos países.

La industrialización de las maderas en la América latina también ha alcanzado un sorprendente desarrollo. Tomemos el ejemplo de la Argentina, cuyos productos en madera fabricados alcanzaban en el año 1927 un valor de cerca de 108.917.217 pesos y donde funcionan unos 1.645 establecimientos industriales del ramo de la madera, los cuales ocupan a 20.350 obreros. También en el Brasil la industria de la madera, ebanistería, carpintería, etc. ha adquirido un vasto desarrollo.

Este desenvolvimiento capitalista, creando nuevos centros de producción, que luego entran en competencia con los viejos países productores, obliga a los organismos sindicales de los obreros en madera, tanto de los países latinoamericanos como de los demás, a preocuparse de modo más intenso de la solidaridad moral y práctica que ha de existir entre los compañeros que prestan sus servicios en la misma industria, entablando una acción común en pro de los compañeros de los países más atrasados desde el punto de vista social, buscando el medio para aumentar sus salarios, elevar sus condiciones de trabajo y de vida, etcétera, a fin de evitar que el elemento obrero constituya el factor principal en la contienda de competencia en el mercado nacional e internacional, cosa que implicaría enormes perjuicios para todos los obreros de la madera, sin excepción alguna, en vista de la tendencia patronal universal a reducir los salarios al nivel más bajo conocido en la industria.

La coordinación eficaz de los esfuerzos obreros sindicales, sin lo que nada puede ser obtenido en este respecto, no es posible sino por la agrupación de todas las entidades del mismo oficio e industria en una Central internacional que reúna las facultades necesarias para llevar a cabo esa hermosa misión proletaria.

Tal Central—la única—es la Unión Internacional de Obreros en Madera, la cual agrupa en su seno a cuarenta y seis federaciones de la Madera—ebanistas y similares, carpinteros, aserradores, etc.—Agrupa la Unión Internacional a las federaciones de los siguientes países: África del Sur, Alemania, Australia Occidental, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoeslovaquia, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos norteamericanos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña e Irlanda, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza, Yugoeslavia.

Para llevar a cabo su misión de coordinación y fraternización obrera, la Internacional edita sus «Boletines» mensuales en alemán, francés, inglés y danés; edita sus «Comunicados» periódicos en lengua española; publica periódicamente informes estadísticos acerca de los salarios y otras condiciones de trabajo en un crecido número de países; celebra congresos internacionales, verdaderos actos de fraternización proletaria; practica la solidaridad moral y material en caso de movimientos huelguistas; hace encuestas especiales sobre puntos particulares si lo demanda alguna federación afiliada. Todas sus publicaciones traen noticias e informaciones verdaderamente importantes para toda organización sindical del ramo de la madera, ya que con el conocimiento exacto de las conquistas realizadas en los países más avanzados podrán estas últimas abogar con más argumentación en favor de mejoras cuando se trata de pactar convenios con la patronal, etc.

Para costear los muchos servicios que presta la Internacional del ramo a las organizaciones adheridas abonan aquéllas una cuota ínfima, no llegando a sobrepasar de 1,5 centavos moneda argentina la cuota por año y por socio.

Deseosa de poner al servicio de las organizaciones del ramo de la madera en los países latinoamericanos, y no solamente en ellos, sino también en España y Portugal, toda la experiencia acumulada de las más prestigiosas entidades hermanas de Europa y demás países afiliados, la Unión Internacional está editando desde principios de 1926 sus «Comunicados» en lengua española, que gratuitamente se envían a unas cien direcciones en catorce países de habla española o portuguesa, con resultados halagüeños, ya que cada día se estrechan más las relaciones fraternales con los hermanos de trabajo en aquellos países.

Ya contamos en nuestro seno con dos prestigiosas entidades de habla española, o sea con la Federación de Obreros en Madera de Madrid (España) y con la Federación de Obreros del Ramo de la Madera de La Habana (Cuba). Son estimables las afiliaciones de aquellas organizaciones; pero para llevar a cabo nuestra misión necesitamos el apoyo entusiasta de todas las agrupaciones del ramo de la madera que existen en las Américas del Centro y del Sur.

Llamamos a todas ellas para que practiquen el consejo de Carlos Marx: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

C. Wounderberg.
Secretario de la Internacional de Obreros de la Madera.

Trabajos de reorganización

La mano de obra barata trae la miseria en los hogares obreros y arruina a la industria. Nuestro Sindicato ha emprendido una nueva campaña para nivelar las condiciones económicas, morales y materiales en todos los lugares de producción, en esos inmundos boliches donde los obreros son explotados más que animales, haciéndoles trabajar diez o más horas diarias para ganarse un salario de hambre, y que la mayoría de las veces, para cobrarlos, tienen que recurrir al Departamento Nacional del Trabajo, institución desacreditada entre los trabajadores por sus decisiones ineficaces o parciales, en donde a los trabajadores se les hace perder días y más días, y a lo mejor sin ningún provecho. Son estos patrones cuervos los que están llevando a la industria a la bancarrota, como lo demuestra la gran competencia con los grandes talleres montados a la moderna y que trabajan con las condiciones establecidas por la organización.

El Sindicato es el llamado a poner coto a este desbarajuste, implantando en aquellos pequeños feudos las mismas condiciones establecidas en los demás talleres.

Y hemos de proceder con toda severidad con aquellos compañeros que después de estar disfrutando de aquellas condiciones, de la noche a la mañana, por la ambición de unos centavos más, no reparan en violar aquello que tantos esfuerzos nos costó y que ellos hoy disfrutan.

Son en su mayoría los primeros en fomentar el trabajo a destajo, y son los que toman al Sindicato por entregas, reorganizándose cada vez que se les va a buscar a un taller, porque en cuanto salen de una reunión son tan olvidadizos, que no se acuerdan de la organización.

Es con ellos con quienes hay que gastar los dineros y distraer la mayor parte de las actividades del Sindicato, y son ellos los privilegiados dentro de este organismo fundamentado en la igualdad y el internacionalismo, y a cuyos postulados no son consecuentes en la práctica esos trabajadores que, no obstante exteriorizar tales sentimientos, con su proceder demuestran estar imbuídos de prejuicios religiosos, nacionalistas o de raza, que anteponen al concepto igualitario en todas las actividades de la organización.

F. M.

Frecuentemente se hacen comentarios desfaforables para la organización determinados por la disconformidad en cuanto se refiere a los beneficios inmediatos que de ella se obtienen. Con ello se evidencia una incomprensión del verdadero y real beneficio que reporta la organización, que obliga a constatar el concepto egoísta que implica el anteponer el interés individual al bien colectivo. ¡He aquí el más elemental beneficio!

Notas y Comentarios

LOS CONFLICTOS EN ROSARIO Y SANTA FE

Se han producido dos hechos que deben servir de enseñanza a los trabajadores, quienes tienen mucho que aprender en las luchas contra el capitalismo. Los hechos producidos en Rosario y Santa Fe se manifiestan como advertencias de futuras luchas que el proletariado debe sostener con la clase capitalista. A pesar de la aparente similitud de los acontecimientos mencionados, es necesario compenetrarse perfectamente de los factores que influyen en los actos, a fin de llegar a conclusiones que puedan marcar una norma de conducta a los obreros. Mientras que en Santa Fe la huelga puede ser obra de la organización, la cual se responsabiliza del movimiento en todas sus fases, llegando los patrones a reconocer el poder del Sindicato, dándoles personería de obreros organizados desde el primer momento, ya que los cerealistas pudieron tratar con la Federación Obrera Marítima, entidad mediadora e influyente por estar en la U. S. A., pudieron así los obreros afectados imponer las mejoras que estimaban convenientes para sus intereses; en Rosario sucede todo lo contrario, produciéndose una mayor lucha, con más sacrificios, no siempre útiles para la conquista que se persigue.

El factor decisivo de la lucha es el poder de la organización sindical. El Sindicato obrero contribuye categóricamente a definir en forma rotunda las ansias de mejoramiento de sus componentes. No existen caudillos ni influencias extrañas a los trabajadores; la acción se lleva a cabo dentro de una disciplina y armonía que dista mucho de existir en el terreno en que no interviene el poder del Sindicato.

Convengamos entonces que la lucha de clases se materializa precisamente por la vida del Sindicato. Los obreros organizados se encuentran en condiciones superiores para enfrentar la provocación patronal, y cuentan con las mayores probabilidades de éxito.

Para los trabajadores de Santa Fe la lucha queda definida de inmediato con la existencia de la organización; pero en cambio en Rosario, la huelga adquiere un carácter distinto por la falta de cohesión, dando la impresión de que dista mucho de constituir una fuerza capaz e inteligente, apta para batallar si las circunstancias así lo exigen.

Los hechos deben servirnos de lección para corregir las fallas en que se haya incurrido. El error es humano, pero él debe tenerse en cuenta par evitar su repetición, evitando de ese modo perjuicios a la lucha que realiza la clase trabajadora para conseguir su emancipación.

Ojalá los hechos sean bastante elocuentes como para inducir a los trabajadores a estrechar filas y confiar en el poder del Sindicato, por intermedio del que, no solamente adquirirán mayor seguridad en el triunfo, sino capacidad y conciencia de su valor para las más altas empresas emancipadoras.

LA RESPONSABILIDAD EN LA ACCION SINDICAL

Los quintistas, en su afán de salir de lo vulgar, consiguen realizar gestos que los acreditan como a perfectos comediantes revolucionarios. En Rosario y en Santa Fe solicitaban bajo cuerda solidaridad a los elementos de la U. S. A. y luego, manifestada ésta afirmaban que ella era producida por instrumentos del capitalismo.

En Rosario, la incapacidad quintista fué tal que ni supieron tratar con los patrones.

Mientras los obreros de la U. S. A. llevaban a cabo la paralización total del trabajo, los mencionados elementos manifestaban que nuestra Central obrera estaba complicada con el capitalismo.

Con tan torpe recurso querían desconocer el poder de los nuestros, a quienes llamaban traidores en plena lucha solidaria.

Excusado decir que si la huelga de Rosario se intentase llevar a cabo con las «fuerzas» de la «temible Fora», ella no pasaría de ser una de las tantas huelgas generales declaradas en las columnas del movimiento obrero de unos cuantos diarios.

No nos explicamos qué interés podría existir en la producción de tales hechos, ya que lo que dió fuerza a la huelga de los quintistas fué precisamente el concurso solidario de la Unión Sindical Argentina.

Las fuerzas del quinto no convencen ni a sus propios simpatizantes, como lo prueba el hecho de que tengan que declarar huelgas generales para evitar, aunque no lo consigan, la pérdida de pequeños movimientos parciales que debieran triunfar, si fuesen bien organiza dos y contasen con alguna fuerza.

La U. S. A. no tuvo necesidad de tales recursos; no declaró la huelga general porque sus cuadros locales tenían la fuerza necesaria para sacar a flote a sus combatientes, como así ocurrió.

Una vez más se ha demostrado el poder de la U. S. A. y la debilidad quintista cuando debe hacer frente a situaciones, como la de Rosario, donde es menester alma y valentía para luchar con hechos y no con palabras.

LA ASOCIACION PATRONAL Y SUS CRIMENES

La clase capitalista crea sus instituciones con el propósito innegable de ejercer sus derechos. Para ello se vale de todos los medios ya que cuenta con poder y dinero.

Sus designios son ejecutados por hombres divorciados de la moral y la justicia. El crimen y la traición son sus armas. Los peores procedimientos son puestos en practica por esos elementos en el seno de la clase trabajadora, a la que se mezclan en los momentos de lucha para exacerbarlos y provocar situaciones de violencia. Esta es la obra de la Asociación del Trabajo, la que pretende imponer sus designios con la ayuda del alcohol y el puñal. Por el vicio llega al crimen. Pone la inconsciencia en acción. La ignorancia es un recurso para las nefandas hordas del capitalismo. Las fuerzas patronales, acaudilladas por bandidos, ejecutan los crímenes más horrendos que se puedan imaginar.

Nada de extraño es todo esto; pero el proletariado consciente de su deber está en la obligación de compenetrarse de estas verdades y defenderse de tales criminales engrosando las filas de la organización sindical.

Mientras las bandas patronales se agrupan en sus cubiles, deben los obreros ingresar a los sindicatos y estar siempre dispuestos a poner coto al crimen capitalista y al vicio, refugiados en la Asociación del Trabajo, en la Liga Patriótica y demás centros similares.

La libertad se conquista en la lucha; pero para luchar son necesarias las fuerzas que hacen posible la victoria, y éstas sólo se consiguen en la organización sindical.

El baluarte de los trabajadores es el Sindicato con el cual podrán suprimir la violencia de arriba, sea de quien sea y venga de donde quiera.

Las lamentaciones sólo servirán para que la clase capitalista se sienta más fuerte en su poder; para que sus verdugos, amparados en la justicia burguesa, empleen con más libertad sus procedimientos de combate, los que llevarán a la familia proletaria a la mayor confusión y miseria.

Es necesario poner fin a este estado de cosas. No es al gobierno ni a nadie que los trabajadores deben confiar su bienestar, sino a sus propios medios.

Frente a la organización patronal debe estar la organización obrera, única forma de abatir el poder criminal que se atrinchera en la iniquidad.

Seamos dignos de nuestra clase; sepamos todos cumplir con nuestro deber en la hora actual; que cuando las hordas patronales nos salgan al encuentro, estemos los trabajadores en nuestros puestos de combate, dispuestos a reprimir el asalto salvaje de los inconscientes, haciendo luego que impere la libertad y la justicia que anhelamos.

Aníbal Montes.

Informe de la delegación al Sindicato de Carpinteros E. y anexos de Bahía Blanca

LA HUELGA Y SUS PERSPECTIVAS

El movimiento emprendido por los compañeros de Bahía Blanca sigue hasta el presente con la misma intensidad, y están dispuestos a triunfar, pues el entusiasmo es grande, y la resistencia de los industriales no depende de conceder las condiciones del pliego solamente: es debido a que saben perfectamente que de la victoria de este movimiento resurgirá de nuevo en la localidad una organización obrera en general tan importante o más que la habida en tiempos pasados. Todos los gremios se encuentran a la expectativa esperando el resultado de este movimiento. Se realizan asambleas diariamente, a las 14 horas.

Algunos sindicatos de la localidad han empezado a prestar el apoyo económico que está al alcance de sus fuerzas, lo cual demuestra el interés que suscitá este movimiento y las esperanzas que depositan en el triunfo final, que será el principio de una reacción favorable para la reorganización en que se hallan empeñados.

No encuentran palabras de agradecimiento para nuestro Sindicato por la solidaridad prestada en esta oportunidad, y han tratado de informarse por mi intermedio de la marcha del mismo y de los procedimientos que actualmente pone en ejecución, para así poder ellos tener una orientación en la actual lucha y en los demás trabajos de reorganización.

Hasta el presente la lucha se mantiene general, con el apoyo entusiasta de todos los compañeros, pues a pesar de haber firmado 20 industriales el pliego de condiciones, no han creído conveniente parcializar el movimiento, pues no solamente es aun reducido el número de firmantes, sino que son los de menos importancia, habiendo podido comprobar los compañeros que algunos de esos industriales firmantes lo han hecho con el propósito de que parcializaran el movimiento y en esa forma condiera la confusión en las filas de los huelguistas y todo quedara en la nada, destruyendo así a los sindicatos que se hallan empeñados en su total reorganización.

He tratado también de informarme del porqué del apresuramiento en la declaración de la huelga general no contando aún con fuerzas ni fondos de ninguna clase, contestándome los compañeros que componen la comisión que desde hacía mucho tiempo podía decirse que el Sindicato no existía, pues solamente había quedado un puñado de compañeros activos que venía luchando en la medida de sus fuerzas para conseguir reunir de nuevo a los elementos que habían formado parte anteriormente, pero todos los llamados que les hicieron resultaron inútiles, pues en sus convocatorias de reunión nunca pasó de veinticinco o treinta el número de asistentes. Tal estado de cosas no podía continuar, teniendo presente el estado desastroso de los salarios y otras condiciones de trabajo, y un buen día decidieron convocar una asamblea para confeccionar una pliego de condiciones para ser presentado a los capitalistas.

Era un golpe de audacia, pero no quedaba otro recurso. A pesar de la importancia que tenía dicha convocatoria, el número de compañeros que concurrió no fué mucho mayor, pues estaban presentes unos cincuenta; pero, a pesar de eso, confeccionaron el pliego, ya conocido por nuestro Sindicato, siendo aprobado por la asamblea y presentado a los industriales el 26 de abril próximo pasado para que fuera contestado el 1.º de mayo. El número de industriales es de cincuenta y cinco, más o menos, a los cuales les fué presentado el pliego; cumplido el plazo, solamente algunos de los que ocupan uno o dos obreros aceptaron, contestando negativamente el resto de los industriales; de hecho quedaba declarada la huelga general en el gremio. Las esperanzas depositadas por ese puñado de compañeros en los efectos de la declaración de la huelga general no fueron defraudadas, pues a medida que pasaban los días, debidamente establecida la vigilancia en los talleres, era mayor el número de compañeros que venía al Sindicato, hasta llegar a unos ciento veinticinco, que cuenta actualmente, cifra muy importante si se tiene en cuenta que en la localidad no pasa de ciento cincuenta o ciento sesenta el número de obreros pertenecientes al gremio. Hasta el presente no hay elementos que traicionen el movimiento, pues los pocos que los primeros días entraron a trabajar han sido sacados de los talleres; por lo tanto la paralización del gremio es completa; con estos precedentes y a pesar de que en estos últimos días los industriales han formado un block de resistencia con los arquitectos constructores y de que la policía obstruye en parte la labor de los compañeros, el triunfo no se hará esperar por mucho tiempo. Yo les he dirigido la palabra en todas las asambleas que han realizado y han recibido todo esto con gran entusiasmo y fe en el triunfo final.

Deseaban que mi permanencia entre ellos fuera mayor; pero les expliqué las razones que me impedían el permanecer más tiempo entre ellos.

La impresión personal que tengo del movimiento es que si permanecen algún tiempo más en la forma que lo hacen actualmente tienen el triunfo asegurado.

Tiene importancia el movimiento, pues se ve claramente cómo un pequeño grupo de compañeros que habían permanecido fieles a los principios sindicales a pesar de la decadencia obrera de los últimos tiempos, ha conseguido interesar a todos los gremios, que hoy tratan en la medida de sus fuerzas de ayudar moral y materialmente a los mismos. Nuestro Sindicato ha estado muy acertado al colaborar en esta obra que realizan, pues queda en ellos un profundo agradecimiento, y es su deseo que en lo sucesivo nuestro Sindicato no permanezca indiferente, dado el caso que la resistencia patronal se prolongara. En la asamblea realizada el día 23 hice nuevamente uso de la palabra, y al terminar y dar por cumplida mi misión, ya que por resolución de ellos permanecí más tiempo que el establecido en principio, por intermedio de una proposición dieron un voto de aplauso a nuestro Sindicato, y me encomendaron le transmitiese su saludo, terminando la asamblea dando un potente viva al Sindicato Obrero de la Industria del Mueble y al Sindicato de Bahía Blanca. En la misma asamblea fué propuesto que todos los asambleístas presentes fueran a la estación para despedir al representante de nuestro Sindicato, cosa que cumplieron al pie de la letra y en medio del mayor entusiasmo se sintió el grito de «¡Viva la organización obrera! ¡Viva el Sindicato de la Industria del Mueble de la Capital!

Este es el informe exacto de la misión que me fué encomendada por la Comisión Administrativa.

F. Chamorro.

El ilustre señor Pacheco

Mi querido señor Mollinet:

Encontré ayer por la noche, al volver de Fontainebleau, la carta en que mi docto amigo me preguta, en nombre y en interés de la *Revista de Biografía y de Historia*, quien es este compatriota mío Pacheco (José Joaquín Alves Pacheco) cuya muerte está siendo tan general y amargamente lamentada en los periódicos de Portugal. Y, además, desea mi amigo saber qué obras o qué fundaciones, o qué libros, o qué ideas, o qué mejoras dejó en la civilización portuguesa ese Pacheco, acompañado al túmulo con tan sonoro y reverente llanto.

Casualmente yo conocí a Pacheco. Tengo presente, como en un resumen, su figura y su vida. Pacheco no legó a su país ni una obra, ni una fundación, ni un libro, ni una idea. Pacheco era entre nosotros superior e ilustre únicamente porque «tenía un inmenso talento». ¡Y aun ese talento, mi caro señor Mollinet, que dos generaciones soberbiamente aclamaran, no dió nunca una prueba positiva, expresa, visible, de su fuerza! ¡El inmenso talento de Pacheco estuvo siempre callado, recogido en las profundidades de Pacheco! Constantemente atravesó la vida sobre eminencias sociales: Diputado, Director General, Ministro, Gobernador de Bancos, Consejero de Estado, Par, Presidente del Consejo, Pacheco lo fué todo y lo tuvo todo en este país que, desde lejos y a sus pies, lo contemplaba, asombrado de su inmenso talento. Pero jamás en estas situaciones, ni por provecho suyo ni por urgencia del Estado, tuvo Pacheco necesidad de dejar salir, para afirmarse y operar fuera, aquel inmenso talento que allá adentro lo sofocaba. Cuando los amigos, los partidos, los periódicos, las representaciones, los cuerpos electorales, la masa compacta de la nación, murmurando en derredor de Pacheco «¡qué inmenso talento!», le invitaban a ensanchar su poder o fortuna, Pacheco sonreía bajando los ojos tristes por detrás de los dorados anteojos, y seguía siempre hacia arriba, siempre más alto a través de las instituciones, con su inmenso talento aherrojado dentro del cráneo, como en el cofre de un avaro. Y aquella reserva, aquella sonrisa, aquel brillar de sus anteojos bastaban al país, que en ellos sentía la deslumbradora evidencia del talento de Pacheco.

Este talento nació en Coimbra, en el aula de Derecho Natural, la mañana en que Pacheco, desdeñando la «Sebenta», aseguró que el «siglo XIX era un siglo de progreso y de luz». El curso comenzó a presentirlo y a afirmar en los cafés de la Feira que había mucho talento en Pacheco, y esta admiración, cada día creciente, del curso, comunicándose como los movimientos religiosos desde las multitudes impresionables a las clases razonadoras, de los muchachos a los viejos, llevó fácilmente a Pacheco a ganara un «permio fin de año». La fama de este talento se esparció por toda la Universidad, que viendo a Pacheco siempre pensativo, y ya con anteojos, austero en sus pasos, con gruesos tratados debajo del brazo, adivinaba en él un espíritu que se concentra y se convierte todo en fuerza íntima. Al dis-

persarse esta generación académica, llevó por el país hasta las más escondidas aldeas, la noticia del inmenso talento de Pacheco. Ya en las obscuras boticas de Traz-os-Montes y en las parleras tiendas de los barberos de Algarve, se decía con respeto, con esperanza: «¡Parece que hay por ahí un joven de inmenso talento: Pacheco!»

Pacheco estaba maduro para la representación nacional. Vino al seno de ella traído por un gobierno (no recuerdo cuál) que consiguiera con trabajo y maña apoderarse del precioso talento de Pacheco. Después, en la estrellada noche de diciembre en que él, en Lisboa, fué a Martinho a tomar té con tostadas, se susurró con curiosidad: «¡Es Pacheco, un muchacho de inmenso talento!» Y desde que las Cámaras se constituyeron, todas las miradas, las del gobierno y las de la oposición, comenzaron a volverse con insistencia, casi con ansiedad, hacia Pacheco, que en la punta de un banco conservaba su actitud de pensador reconcentrado, con los brazos cruzados sobre el chaleco de terciopelo, la frente inclinada a un lado como bajo el peso de las riquezas interiores, y los anteojos centelleantes... Al cabo, una tarde, en la discusión de la respuesta al discurso de la Corona, Pacheco hizo un movimiento para interrumpir a un cura bisojo que hablaba de la «libertad». El sacerdote se detuvo inmediatamente con deferencia: los taquígrafos abrieron vorazmente los oídos; y en toda la Cámara se apagó el desahogado susurro para que el inmenso talento de Pacheco pudiera manifestarse por primera vez en medio de un silencio dignamente majestuoso. Pero Pacheco no prodigó sus tesoros. De pie, con el dedo estirado, (gesto que siempre fué muy suyo) Pacheco afirmó, en un tono que delataba la seguridad del pensar y del saber íntimo, «¡que al lado de la libertad debía coexistir siempre la autoridad!» Era esto muy poca cosa, ciertamente; pero la Cámara comprendió bien que detrás de aquel corto resumen había un mundo, todo un vasto mundo de ideas sólidas. Durante meses no volvió a hablar; pero su talento inspiraba tanto más respecto cuanto más insensible e inaccesible se mostraba allá adentro, en el fondo, en el rico y poblado fondo de su ser. El único recurso que quedó entonces a los devotos de este inmenso talento (que ya los tenía incontables) fué contemplar la testa de Pacheco, como se mira al cielo, con la certeza de que Dios está detrás disponiéndolo todo. La testa de Pacheco presentaba una superficie lisa, amplia y lustrosa. Y muchas veces junto a él, consejeros y directores generales balbuceaban maravillados: «¡No es necesario más! ¡Basta ver aquella testa!»

Pacheco formó parte luego de las principales comisiones parlamentarias. Nunca, sin embargo, accedió a redactar un proyecto, desdeñoso de las especialidades. Apenas alguna vez tomaba en silencio una nota. Y cuando salía de su concentración, estirando el dedo, era para lanzar alguna idea general sobre el orden, el progreso, el fomento, la economía. Había en esta actitud un inmenso talento que (como insinuaban sus amigos, guiñando el ojo con finura) «espera llegar arriba». Por lo demás, Pacheco mismo desdeñaba (esbozando con su gruesa mano el vuelo superior de un ala sobre una copuda arboleda) que el «talento verdadero» sólo debía conocer las cosas «por las ramas».

Este inmenso talento no podía dejar de contribuir a los Consejos de la Corona. Pacheco, en un cambio ministerial (provocado por una tremolina), fué ministro, e inmediatamente se notó qué maciza consolidación viniera a dar al poder el inmenso talento de Pacheco. En su departamento (que era el de marina) Pacheco no hizo durante los largos meses de gobierno «absolutamente nada», como insinuaran tres o cuatro espíritus acerbos y estrechamente positivos. Mas por primera vez, durante este régimen, la nación dejó de sentir dudas e inquietudes sobre nuestro imperio colonial. ¿Por qué? Porque estaba seguro de que últimamente los supremos intereses de ese imperio habían sido confiados a un inmenso talento, al talento inmenso de Pacheco.

En las sesiones, Pacheco rara vez salía de su silencio repleto y fecundo. A veces, sin embargo, cuando la oposición se tornaba clamorosa, Pacheco descruzaba los brazos y tomaba lentamente una nota con lápiz; y esta nota, trazada con saber y con madurísimo pensar, bastaba para cohibir y anonadar a la oposición. Es que el inmenso talento de Pacheco llegó a inspirar en las cámaras, en las comisiones, en todos los centros, un saludable terror disciplinario! ¡Ay de aquel sobre quien fuera a desatarse colérico tan inmenso talento! ¡Ya tenía segura una humillación! ¡Así dolorosamente la experimentó el pedagogo que un día se lanzó a acusar al señor ministro del reino—entonces Pacheco dirigía el reino—de descuidar la instrucción del país! Ninguna recriminación podía ser más sensible a aquel inmenso espíritu, que en frase marmórea y suculenta enseñara que «un pueblo sin institutos es un pueblo incompleto». Estirando el dedo—gesto siempre tan suyo—Pacheco aplastó al hombre temerario con estas palabras tremendas: «Al ilustre diputado que me censura sólo tengo que decirle que en estas cuestiones de instrucción pública, su excelencia ahí, en esos bancos, da gritos, y yo aquí, en este sillón, hago luz». Yo estaba en la tribuna pública en aquel supremo momento, y no recuerdo haber oído jamás en una asamblea de hombres una tan apasionada racha de aclamaciones. Creo que fué a los pocos días cuando Pacheco recibió la gran cruz de la orden de Santiago.

El inmenso talento de Pacheco se tornaba poco a poco un credo nacional. Viendo aquel inmenso talento puesto al servicio de las instituciones a que servía, todos le apetecieron. Pacheco comenzó a ser director general de compañías y de bancos. Cobijado por la Corona, penetró en el Consejo de Estado. Su partido r eclamó ávidamente que Pacheco fuese su jefe. Por los otros partidos se ayudaba con sumisa reverencia su talento. Poco a poco se concentraba la nación en Pacheco.

Al tiempo que envejecía y crecía en influjo y dignidades, la admiración por su inmenso talento llegó a tomar en el país ciertas formas de expresión propias sólo de la religión y del amor. Cuando fué presidente del Consejo había devotos que extendían con unción la mano sobre el pecho, miraban al cielo hasta poner los ojos en blanco, para murmurar piadosamente: «¡Qué talento!» Y había enamorados que cerrando los ojos y recalcando un beso en las puntas apiñadas de los dedos balbuceaban con languidez: «¡Ay, qué talento!» ¿Y para qué ocultarlo? Había otros a quienes aquel inmenso talento irritaba amargamente, como un excesivo y desproporcionado privilegio. A éstos los oí yo gritar con furor, dando patadas en el suelo: «¡Demonio, lo que es tener talento de más!» En tanto, Pacheco no hablaba, sonreía apenas. La cabeza cada vez se le tornaba más grande.

No he de recordar su incomparable carrera. Basta con que mi caro señor Mollinet recorra nuestros anales. En todas las instituciones, reformas, fundaciones, obras, encontrará el cuño de Pacheco. Portugal todo, moral y socialmente está repleto de Pacheco. Todo lo fué y todo lo tuvo. ¡De seguro que su talento era inmenso! ¡E inmenso se manifestó el reconocimiento de su patria! Pacheco y Portugal, por lo demás, necesitaban insustituiblemente uno del otro, y ajustadísimamente se comparaban. ¡Sin Portugal, Pacheco no habría sido lo que fué entre los hombres; pero sin Pacheco, Portugal no sería lo que es entre las naciones!

Su vejez ofreció un carácter augusto. Perdió el cabello radicalmente. Todo él era cabeza, y más que nunca revelaba su inmenso talento, aun en las cosas más mínimas. Me acuerdo muy bien de la noche—siendo él presidente del Consejo—en que en la sala de la condesa de Arrodes, alguien, con ansia, deseó conocer lo que pensaba su excelencia de Cánovas del Castillo. Silenciosamente, magistralmente, sonriendo apenas, su excelencia, con mano grave, dió rápidamente un corte horizontal en el aire. En torno de él se elevó un murmullo de admiración. En aquel gesto, ¡cuántas cosas sutiles, hondamente pensadas! Yo, por mí, después de mucho cavilar, lo interpreté de este modo: «Mediocre, mediana talla la del señor Cánovas!» ¡Porque, habrá usted notado, mi caro señor Mollinet, cómo aquel talento, siendo tan vasto, era al mismo tiempo tan fino!

Reventó; quiero decir, murió su excelencia casi de repente, sin sufrimientos, en los comienzos de este invierno. Iba precisamente a ser nombrado marqués de Pacheco. Toda la nación le lloró con infinito dolor. Yace en el alto de San Joao, bajo un mausoleo, en el que por sugestión del consejero Acacio—en carta al *Diario de Noticias*—fué esculpida una figura de «Portugal llorando al genio».

Meses después de la muerte de Pacheco encontré a su viuda en Cintra, en casa del doctor Viera. Es una mujer—aseguran amigos míos—de excelente inteligencia y bondadosa. Cumpliendo un deber de portugués, lamenté ante la ilustre y afable señora la pérdida irreparable, que era suya y de su patria. Mas, cuando conmovido, aludí al inmenso talento de Pacheco, levantó con brusco espanto los ojos, que conservara bajos, y una fugitiva, triste y casi apiadada sonrisa frunció las comisuras de su boca descolorida... ¡Eterno desacuerdo de los destinos humanos! ¡Aquella mediana señora nunca pudo comprender a aquel inmenso talento! Créame, mi querido señor Mollinet, su muy devoto,

FADRIQUE.

(*Epistolario de Fadrique Mendes*, por Eça de Queiros.)

Balances

MARZO DE 1928

ENTRADAS

Saldo—	
Saldo del mes anterior	$ 4.645.46
Cotizaciones—	
Según estampillas confed. N.º	
54701 al 46900 Serie C	» 1.200.—
59601 al 59700 » »	» 100.—
46901 al 47000 » »	» 100.—
60001 al 60100 » »	» 100.—
47001 al 47100 » »	» 100.—
60101 al 60200 » »	» 100.—
47101 al 48000 » »	» 900.—
59701 al 60000 » »	» 300.—
63101 al 63200 » »	» 100.—
3201 al 3400 » »	» 100.—
Alquileres—	
De la U. S. A., mes de marzo	» 200.—
De la U. O. L., mes de marzo	» 40.—
Talonarios—	
De carnets N.º 3701 al 3800	» 40.—
De multa Biblioteca 2801 al 2899.	» 53.60
Recibido a cuenta de L. Nejamis.	» 20.—
Total	$ 8.099.06

SALIDAS

Alquileres—	
Alquiler del local, febrero	$ 430.—
Alquiler salón asamblea 17-3-28.	» 100.—
Alquiler asamblea israelita 9-3-28.	» 40.—
Cotizaciones—	
A la U. S. A., marzo, 3.000 Serie C y 100 Serie B	» 310.—
A la U. O. L., marzo, 3.000 Serie C y 100 Serie B	» 248.—
Sueldos y jornales—	
Secretario General	» 242.—
Ayudante de Secretaría	» 100.—
Cobradores	» 440.—
Limpieza	» 100.—
«Acción Obrera»—	
Confección de **Acción Obrera**	» 14.25
Porte Pago—	
Gastos de Porte Pago	» 146.14
Imprenta—	
Imprenta y encuadernación	» 152.—
Electricidad—	
Consumo energía eléctrica, feb.	» 31.05
Utiles—	
De secretaría	» 18.60
De limpieza y encerado de pisos.	» 16.70
Expedición circular asamblea	» 2.40
Estampillas—	
Compra de timbrados	» 10.—
Tranvías—	
Gastos de tranvía durante el mes y donación al conserje del salón de la calle Alsina	» 12.35
Conflictos—	
Gastos del conflicto casa Burgio.	» 15.—
Total	$ 2.428.49

RESUMEN

Entradas	$ 8.099.06
Salidas	» 2.428.49
Saldo que pasa al mes de abril.	$ 5.670.57

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa al mes de abril.	$ 5.670.57
Depósito en garantía de alquiler	» 2.000.—
Depósito en garantía de salones	» 100.—
Depósito en garantía Porte Pago.	» 100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E.	» 50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Israel.	» 120.—
Deuda Luis Nejamis	» 65.—
Total	$ 8.105.57

Pasivo

Fondo pro escuela de dibujo	$ 471.99

Resumen

Activo	$ 8.105.57
Pasivo	» 471.99
Saldo	$ 7.633.58

ABRIL DE 1928

ENTRADAS

Saldo—	
Saldo del mes anterior	$ 5.670.57
Cotizaciones—	
Según estampillas confed. N.º	
63201 al 66000 Serie C	» 2.800.—
3401 al 3800 Serie B	» 200.—
Alquileres—	
De la U. S. A., mes de abril	» 200.—
De la U. O. L., mes de abril	» 40.—
Talonarios—	
De carnet N.º 3801 al 3900	» 40.—
Multa por una hora extra trabajada el sábado a la tarde	» 2.50
Total	$ 8.953.07

SALIDAS

Alquileres—	
Alquiler del local, marzo	$ 430.—
Cotizaciones—	
A la U. S. A., abril, 2.800 Serie C y 400 Serie B	» 300.—
A la U. O. L., abril, 2.800 Serie C y 400 Serie B	» 240.—
Sueldos y jornales—	
Secretario General	» 193.60
Ayudante de Secretaría	» 100.—
Cobradores	» 440.—
Limpieza	» 100.—
«Acción Obrera»—	
Confección de **Acción Obrera**	» 266.40
Porte Pago—	
Gasto de Porte Pago	» 32.40
Imprenta—	
Imprenta y encuadernación	» 100.80
Electricidad—	
Consumo energía eléctrica, marzo	» 33.75
Abono Unión Telefónica	» 53.15
Utiles—	
De Secretaría	» 54.70
De limpieza y encerado de pisos.	» 17.30
Conflictos—	
Gastos de Huelga casa Burgio	» 56.30
Estampillas—	
Compra de timbrados	» 68.—
Delegaciones—	
Gastos para deleg. a La Plata	» 9.50
Expedición—	
Gastos de expedición	» 22.10
compaginación periódico israelita.	» 9.50
Jornales al Comite de Agitación	» 7.—
Tranvías—	
Gastos de auto y tranvía en el mes	» 24.55
Comida a los presos	» 2.30
Total	$ 2.561.35

RESUMEN

Entradas	$ 8.953.07
Salidas	» 2.561.35
Saldo que pasa al mes de mayo	$ 6.391.72

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa al mes de mayo	$ 6.391.72
Depósito en garantía de alquiler	» 2.000.—
Depósito en garantía de salones	» 100.—
Depósito en garantía Porte Pago.	» 100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E.	» 50.—
Préstamo a los compañeros P Peter, P. Augusto y Broit Israel	» 120.—
Deuda Luis Nejamis	» 65.—

Pasivo

Fondo pro escuela de dibujo	$ 471.99

Resumen

Activo	$ 8.826.72
Pasivo	» 471.99
Saldo	$ 8.354.73

Tesorero **Luis Colombo.** — Contador **R. Manca.**

Comisión Revisora de Cuentas

Pedro Guida. Juan Albenga. Vicente Ocio.

Canje
"Freedon Press"
127 Ossulston, st
LONDRES

PORTE PAGO

Acción Obrera

ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 BUENOS AIRES

Informaciones internacionales

LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA DESCONTENTA DE SI MISMA

(F. S. I.) El reciente congreso de la Internacional Sindical Roja ha votado una resolución en la cual el congreso no se muestra muy suave en sus críticas en cuanto a la actividad de la Ejecutiva; enumera sin piedad una serie de «faltas» que deberán ser corregidas inmediatamente. La resolución cita entre estos defectos: contacto insuficiente entre la Ejecutiva y las organizaciones de los diferentes países; reacción lenta en los acontecimientos actuales; ausencia de instrucciones regulares dadas a las organizaciones locales; ayuda sistemática insuficiente durante las huelgas; ausencia de un fondo permanente de solidaridad; actividad insuficiente para la consolidación y el desarrollo de la acción del comité de propaganda internacional.

Por el momento, la I. S. R. se contenta con estas quejas. Por lo demás, estas críticas no tienen ni siquiera el mérito de poder sorprender. A pesar de la enumeración interminable de nombres de países, queriendo hacer creer que su movimiento sindical está afiliado a la I. S. R., está incontestablemente demostrado que esta Internacional se compone en su mayor parte de organizaciones rusas; excepto éstas, dos o tres centrales nacionales están afiliadas. Por lo demás, las afiliaciones de que hacen alarde con tanta pompa, son adhesiones de grupos y de organizaciones que de ningún modo pueden ser considerados como representantes del movimiento sindical de su país. La enseñanza más clara que se desprende de las críticas emitidas por sus propios partidarios, es que en el curso de estos nueve años de existencia, la I. S. R. no ha logrado, a pesar de su nombre, poner de pie una Internacional que por alguna razón pudiera tener la pretensión de titularse Internacional. En otros términos, esta Internacional abortada, no ha llegado, en ningún aspecto, a realizar el objeto que se había propuesto al constituirse: destruir, o por lo menos paralizar, el movimiento sindical agrupado en la Federación Sindical Internacional.

LA LEY BRASILEÑA SOBRE LAS VACACIONES ES UN PEDAZO DE PAPEL

Según una decisión gubernamental, debiera haber entrado en vigor en 1926 la ley que establece en el Brasil las vacaciones obreras. Gracias a las maniobras patronales no ha sido puesta en práctica esta decisión. Con el fin de apresurar la entrada en aplicación de la ley, algunas organizaciones obreras y diputados han pedido recientemente una audiencia al ministro competente; no han obtenido nada. El ministro se excusó, dando como pretexto que la aplicación de la ley necesitaría la instalación de un organismo de control, y que el gobierno no puede pensar de ningún modo en esto por falta de dinero.

UNA LECCION DE GEOGRAFIA PARA EL BOLETIN DE LA I. S. R.

En un artículo titulado «Amsterdam y los sindicatos negros», el Boletín de la Internacional Sindical Roja (Moscú) (I. S. R.) se inquieta por la suerte de los sindicatos del Africa del Sur. Se pregunta, con una seriedad imperturbable, qué actitud va a tomar ahora la Central de sindicatos blancos frente a la Federación de los Trabajadores Indígenas del Comercio y de la Industria (I. C. U.), afiliada a la F. S. I. En efecto, se dice, el Congreso sindical blanco ha rechazado la fusión con la I. C. U., aunque en su sesión de Berlín el Consejo General de la F. S. I. había admitido la organización de los trabajadores blancos con la condición de que ésta no rechazaría la admisión de los trabajadores indígenas. Limitémonos a observar que se trataba de la Federación de los trabajadores del «Suroeste africano». Se habría creído que los graves estrategas de la «revolución mundial» estaban más fuertes en geografía y que no confundirían el Suroeste africano, es decir, una antigua colonia alemana, ahora bajo mandato, con la Unión del Africa del Sur. (La Federación Sindical Surafricana blanca no está afiliada a la F. S. I.)

EL CONGRESO APRUEBA UNANIMEMENTE LA ACTIVIDAD DEL COMITE EJECUTIVO

En la sesión de la mañana del 2 de abril el Congreso de la Internacional Sindical Roja ha conocido la resolución sobre el informe de Losovsky y la ha adoptado unánimente.

He aquí el texto de esta resolución:

« El IV Congreso de la Internacional Sindical Roja aprueba la línea política y la actividad de organización del Comité Ejecutivo y comprueba que éste ha utilizado justamente todas las medidas necesarias en el curso del período pasado para establecer el frente único de los obreros de las diferentes tendencias con el fin de resistir de una manera organizada a la ofensiva del capitalismo.

» El IV Congreso de la I. S. R. declara que todas las acciones del Comité Ejecutivo han estado inspiradas por el deseo sincero de obtener la unidad del movimiento sindical en las condiciones nacionales e internacionales, según las decisiones del III Congreso. El Comité Ejecutivo ha obrado en conformidad con el espíritu y con las decisiones de todos los Congresos de la I. S. R., prestando un socorro sistemático al movimiento sindical de los países, coliniales y semicoloniales.

» El Comité Ejecutivo ha obrado correctamente al prestar su concurso a la organización de los secretariados sindicales del océano Pacífico y de América latina. El Comité Ejecutivo ha obrado útilmente al prestar su concurso a todas las organizaciones afiliadas para la elaboración de una línea más justa y más clara de organización de los sindicatos obreros a base del principio industrial. El Comité Ejecutivo ha obrado en conformidad con el espíritu de las decisiones de los congresos al exigir de las organizaciones afiliadas la consolidación de su organización y de su influencia política y la constitución tanto de las minorías como de las organizaciones sindicales a base del centralismo democrático.

» El Comité Ejecutivo ha obrado justamente al reclamar de todos los partidarios de la I. S. R. una lucha enérgica contra las expulsiones de los obreros revolucionarios de las filas de los sindicatos reformistas. El Comité Ejecutivo ha planteado en tiempo oportuno la cuestión de la táctica de los partidarios de la I. S. R. en las batallas económicas y ha puesto de relieve los lados débiles y las faltas de las organizaciones afiliadas en este dominio.

» Reconociendo, en consecuencia, la justeza política de la actividad práctica de la Internacional Sindical Roja, el IV Congreso encuentra, al mismo tiempo, toda una serie de defectos de los trabajos del Comité Ejecutivo, defectos que deberán ser corregidos inmediatamente.

» Es necesario retener, entre esos defectos; el contacto insuficiente entre el Comité Ejecutivo y las organizaciones afiliadas de los diferentes países; una reacción demasiado lenta ante los acontecimientos actuales; la ausencia de instrucciones regulares a las organizaciones locales; el socorro insuficientemente sistemático en los casos de huelga y la carencia de un fondo permanente de solidaridad; la actividad insuficiente para la consolidación y el desarrollo del trabajo de los comités internacionales de propaganda.

» El IV Congreso de la Internacional Sindical Roja encarga al Comité Ejecutivo elegido por él, de corregir todos los defectos señalados y de conceder una atención particular a la organización de un fondo internacional de solidaridad para prestar socorro a las organizaciones afiliadas a la I. S. R. durante las huelgas económicas.

» El IV Congreso invita a todas las organizaciones afiliadas a la Internacional Sindical Roja a hacer lo posible por consolidar la dirección de la I. S. R., delegando al Comité Ejecutivo a representantes responsables y estableciendo de este modo relaciones regulares y continuas entre la Internacional Sindical Roja y las organizaciones a ella adheridas».

LA COMPOSICION DEL CONGRESO

Ford, representante de los obreros negros de los Estados Unidos, propone a continuación que el Congreso encargue al Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja de convocar una conferencia especial con la participación de representantes obreros negros. El Congreso adopta por unanimidad esta proposición.

Ballan da, en nombre de la comisión de credenciales, algunos datos sobre la composición del Congreso.

Participan en en Congreso 421 delegados de 49 países, de los cuales 393 hombres y 28 mujeres. 200 delegados han tenido voz y voto. Entre los delegados hay representantes de la Internacional Comunista, de la Internacional de Juventudes Comunistas, de la Internacional Campesina y de la Internacional Deportiva Roja.

Al III Congreso de la I. S. R. habían asistido 311 delegados de 39 países. Estos datos indican que, desde la convocatoria del III Congreso, la influencia de la Internacional Sindical Roja sobre el movimiento obrero mundial ha aumentado considerablemente.

INFORME SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES

Heller ha hecho ante el Congreso de la Internacional Sindical Roja un informe sobre el movimiento sindical en los países coloniales y semicoloniales.

« Los imperialistas, ha dicho, en su carrera en busca de nuevos mercados y de materias primas, afluyen cada vez mas a las colonias, donde las condiciones de trabajo son cada vez más difíciles.

» La población indígena de las colonias disminuye notablemente a lo largo de la costa occidental de Africa. La mortandad se eleva por año a cien personas por cada mil. La industrialización de la producción comenzada ha disminuído aún el nivel de vida de los trabajadores de las colonias.

» La ofensiva contra el trabajo ha suscitado en estos últimos tiempos huelgas de masas de obreros coloniales. La Internacional de Amsterdam no sostiene esta lucha, como lo prueban los numerosos ejemplos de China, de las Indias, de Africa, de Egipto, etc.

» La ofensiva del capitalismo ha tomado las formas más crueles en China. A pesar del terror, el movimiento obrero chino ha entrado ya en la fase de concentración, y sus fuerzas se consolidan y se refuerzan desde el punto de vista de la organización.

» De los tres millones de obreros de las Indias, solamente 300.000 están organizados en sindicatos obreros. La influencia del ala izquierda del movimiento obrero aumenta cada año. Esto se ha manifestado de una manera particular en el último Congreso de los sindicatos obreros indios.

» En Filipinas, el movimiento obrero está diseminado. El imperialismo americano se apodera ávidamente de las fuentes de materias primas que se encuentran en el país. La racionalización de la industria, ya comenzada, orienta al movimiento obrero hacia la izquierda. El Congreso del Trabajo se ha adherido recientemente al Secretariado sindical del Pacífico.

» El movimiento sindical de Indonesia es joven. Ha sido fundado después de la guerra. A principios de 1927, los partidarios de Amsterdam aprovecharon las represiones comenzadas contra el movimiento sindical revolucionario para reforzar su influencia sobre los obreros.

» El imperialismo japonés ha hecho en Corea todo lo posible por excitar a los obreros japoneses contra los obreros coreanos. El ala izquierda del movimiento sindical debe darse como misión destruir esas diferencias.

» El Turquía, en Egipto, en Persia y en los otros países del Próximo Oriente, el movimiento sindical comienza solamente ahora a desarrollarse, chocando con la oposición del imperialismo extranjero y de su propia burguesía.

» Los afiliados a la Internacional Sindical Roja deben intensificar su actividad, concediendo una atención particular al servicio de organización del movimiento sindical. La divisa: ¡Proletarios de Occidente y de Oriente, uníos! debe plasmar en la realidad mediante un trabajo cotidiano y persistente entre los obreros que se organizan en los países coloniales y semicoloniales».

SE EXPONE LA TERRIBLE SITUACION DE LOS TRABAJADORES CHINOS

Su (China) participa en los debates sobre el informe de Heller y expone la situación del movimiento sindical en China.

La situación de los obreros chinos es actualmente mucho peor a causa de la destrucción de las vías de comunicación durante las guerras civiles, de la depresión económica y de los impuestos exorbitantes.

Después del golpe de Estado de Chang Kai Shek, todos los sindicatos obreros se han visto obligados a continuar su actividad clandestinamente.

La jornada de trabajo dura, por término medio, de doce a diez y seis horas. El 70 por 100 de los obreros chinos reciben de 8 a 14 dólares por mes. Sólo un número insignificante de obreros reciben salarios más elevados.

A pesar del terror blanco cruel, la lucha heroica de la clase obrera de China no cesa. Los sindicatos obreros amarillos no gozan de la confianza de las masas obreras. Actualmente aparecen ilegalmente numerosos periódicas revolucionarios en China.

Es necesario proceder firmemente a la creación de comités de fábrica, a la organización de sindicatos rojos ilegales y a reforzar la actividad entre los marinos.

Movimiento de Socios

MARZO DE 1928

	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Oficiales	Reing.	Con pase	Total
Ebanistas	94	32	19	13	158
Lustradores	20	16	11	2	49
Tallistas	2	3	—	—	5
Maquinistas	3	2	1	1	7
Tapiceros	4	2	—	—	6
Peones	10	—	1	—	11
Carpinteros	—	—	—	1	1
Total	133	55	32	17	237

Socios ingresados en el mes de marzo de 1927 170
Socios ingresados en el mes de marzo de 1928 237

Diferencia en más ... 67

ABRIL

	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Oficiales	Reing.	Con pase	Total
Ebanistas	69	26	19	4	118
Lustradores	26	25	12	1	64
Tallistas	2	5	1	—	8
Tapiceros	5	2	1	1	9
Maquinistas	2	2	2	—	6
Torneros	—	1	—	—	1
Silleteros	2	—	1	—	3
Pintores	2	—	—	—	2
Bronceros	—	1	—	—	1
Peones	6	—	—	—	6
Total	114	62	35	6	218

Socios ingresados en el mes de abril de 1927 174
Socios ingresados en el mes de abril de 1928 218

Diferencia en más 44